



Año XXXIII.-Madrid, Jueves 18 Septiembre 1913.-Número 38.

ESTABLECIMIENTO
RIVADAVIA, S. A.
NUMERO AÑOS

Acontecimiento nacional

La coronación de la Virgen de las Angustias

Pocos días, muy pocos, faltan para que en Granada, la bella y gentilísima ciudad de nuestra encantadora región andaluza, se celebre el acontecimiento más subyugante de cuantos registra la historia gloriosa de nuestra Iglesia.

En Granada comenzarán el día 19 del que rige las grandiosas fiestas de la coronación canónica de la Virgen de las Angustias, la excelsa Patrona de los granadinos.

Esas fiestas, por su magnificencia, por su transcendental importancia, serán un acontecimiento nacional. De todos los rincones de España, de esta España nuestra tan creyente y tan piadosa, llegan estos días a la ciudad hermana centenares de personas de todas las clases sociales.

Van a presenciar el más grande acontecimiento de esta centuria.

La corona que ha de imponerse a la excelsa Madre de Dios ha llegado ya a Granada. Es una maravilla. He aquí como la describe, ligeramente, nuestro ilustrado colega *El Defensor de Granada*:

«La corona es de forma imperial, y constituye una verdadera obra de arte, de trabajo fino y delicado, ejecutado con gran gusto, cuya construcción honra los talleres de la casa «Marabini», que comparte con la célebre de «Ansorena» la primacía en España, y aún fuera de ella, en la construcción de joyas de importancia.

Tiene un peso la corona de 5 kilos, y su valor intrínseco es de pesetas 200 000, habiéndose invertido todas las piedras preciosas donadas por la piedad de los granadinos, y muchas más adquiridas con los fondos de la suscripción.

El precio de la mano de obra que ha de percibir la casa «Marabini» es de 25.000 pesetas, más las 2.000 de premio cedidas para los indigentes.

El dibujo de la corona es realmente lindísimo y de una riqueza extraordinaria; en la diadema vense en su frente dos escudos de oro mate, que lucen en gran relieve un corazón formado con rubíes atravesado por las siete espadas de dolor, hechas con puntillas de brillantes, y en el otro escudo se ha construido una granada, cuyos frutos son granitos de rubíes y las hojas esmeraldas.

A la derecha va otro escudo de oro mate, en el que con oro brillante se ha hecho una corona de espinas, y en el lado opuesto en otro escudo, van el martillo y los clavos emblemas de la Pasión de Jesús.

Sobre esta diadema se apoyan unas lindísimas palmas y hojas de cardo orladas de brillantes, rubíes, zafiros, turquesas, granates y hermosas esmeraldas en los centros.

De una a otra palma, se enlazan unas guirnalda de perlas sabiamente engarzadas de menor a mayor con una gruesísima y de gran oriente en el centro.

Sobre estas palmas se apoyan doce cariátides de oro mate, sobre las cuales cierra la corona un globo de oro macizo con una faja de brillantes, en cuyo centro se yergue una preciosa cruz latina, en el centro de cuyos brazos luce montado al aire un magnífico brillante rosa de tamaño enorme.

En el centro de la corona, sirviendo de cabeza al tornillo que ha de ajustar la misma a la imagen, se ha engarzado un topacio de un tamaño extraordinario y de gran limpidez, piedra muy elogiada por los inteligentes, que ha sido donada por nuestro querido paisano D. José Aranda.

Entre las contadas personas que ayer vieron la corona que se encuentra en casa de D. Francisco López Atienza, vimos algunas damas donantes de piedras, que reconocieron las suyas, ya engastadas en la joya.

Algunas piedras de las donadas ha sido preciso lapidarlas para ajustarlas al dibujo de la corona.

A estas fiestas grandiosas, que durarán desde el 19 del actual al 1.º de Octubre asistirán numerosos cardenales, arzobispos y obispos españoles y algunos extranjeros.

En representación del Rey asistirá S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.

Se establecerán trenes especiales por todas las líneas afluyentes a Granada.

Leo el anterior artículo en *La Opinión* de Córdoba, y me pregunto un tanto perplejo:

«¿Estará escrito con el entusiasmo del creyente, ó con la ironía del patriota que piensa en los soldados que pelean en África en las condiciones que todos sabemos, y a la vez en las víctimas que causa la miseria?»

Y no sé qué contestarme, ni por cuál término decidirme.

Si fuese lo primero, ¡qué entusiasmo tan cruel!

Y si lo segundo ¡qué ironía tan sangrienta!

Nuevo acto de salvajismo

Al regresar el día 8 a Bilbao los carlistas que habían ido a celebrar un mitin en Amoreleta, pasaron por la calle de la Ronda, donde está el Circulo de la Unión Republicana.

Salían del Circulo cuatro muchachos del grupo infantil republicano, y los del *Requeté* gritaron: «¡Viva D. Jaime!» Un chicuelo de catorce años, contestó: «¡Sin cabezal!»

Se abalanzaron a él, lo derribaron, y llevaronle arrastrando por las piernas gran trecho.

En seguida los *requetés*, sacando pistolas, invadieron el portal del Circulo y avanzaron por la escalera haciendo disparos.

Parte de los socios salieron a la escalera y los contuvieron, arrojándoles los servicios y martillos.

Otros cuantos, asomándose a los balcones, lanzaron sobre los carlistas botellas, sillas y bancos, a lo que contestaron con disparos.

Los vecinos de las casas inmediatas lanzaron también sobre ellos tuestos y otros objetos.

Un guardia de Seguridad recibió un banquetazo en la cabeza, resultando herido en el parietal izquierdo.

Se presentaron buen golpe de policías y guardias de Seguridad, en el momento en que, dispuestos a repeler la agresión, bajaban en masa los socios de la Juventud Republicana.

Para contenerlos, un sargento de Seguridad disparó dos tiros al aire. Los republicanos quedaron reclusos en el Circulo, donde la policía los cacheó, no encontrándoles arma ninguna.

No hubo heridos de bala; sólo algunos contusos.

Al leer la anterior noticia, parecida a tantas otras dadas en los dos años últimos (cuando no la de que un republicano ha sido asesinado en el campo ó en las calles), sentí indignación grandísima. Y no ciertamente contra los miserables que tal hicieron, obedeciendo a su instinto ó siguiendo su tradición, sino contra los míos; contra los liberales, que deshonoran la memoria de los mártires de la Libertad consintiendo esos actos; contra los republicanos, que sólo se exaltan cuando se toca a su idolo ó se disputan un puesto de diputado, de concejal, ó de presidente ó vocal en cualquier comité; contra los que, mientras los carlistas se or-

ganizan, compran armas y se preparan para atropellarnos, ellos *casínean*, *comílean*, *banquetean*, dan vivas, celebran veladas poéticas y musicales, ó bailan, como aquel día en Bilbao.

Y claro, resulta lo que lógicamente debe resultar: que los carlistas se echan á la calle, nos insultan, nos apalean, nos asesinan impunemente, sin que se haya dado el caso de alzarse una voz viril en el Congreso á pedirle cuentas al gobierno por su pasividad ante hechos tales.

Si nuestros diputados, en vez de cantar los unos endechas á la monarquía, y justificar los otros el fusilamiento de un desgraciado sin perfecta conciencia del acto de indisciplina que cometió, se hubieran cuidado de interpelar á cada instante al gobierno por su criminal indiferencia ante los manejos del carlismo, el gobierno, ó hubiera tenido que quitarse la careta de liberal, ó haber tomado una determinación enérgica contra los *requetés*, y así no tendríamos que lamentar casi á diario un atropello, unas puñaladas, un asesinato.....

¡Y que el imbécil que escribe estas líneas se haya pasado la vida señalando el peligro, para ver si despertaba á los dormidos, sacudía á los indiferentes, provocaba santas cóleras que engendraran salvadores energías, á fin de evitar la tercera guerra civil!

¡Y todo para encontrarse ahora, casi al medio siglo de lucha, con el carlismo mejor organizado que nunca, y con más recursos, y con más apoyo!

¡Y á los liberales dejándolo crecer, bien por no atreverse á romper con la Iglesia que lo impulsa, bien por suponer que de ese modo detienen la revolución, que desgraciadamente nadie piensa de veras en hacer!

¡Y á los republicanos no prestando la atención debida á este problema, el primero á resolver en España, por hallarse dedicados, los unos á acomodarse al ambiente, los otros á colocarse en sitio donde puedan aspirarlo mejor, y el resto á cubrir con apariencias de disciplina ó adhesión personal á éste ó aquél, faltas de fe y de convencimiento!.....

Si no fuese por que sé que aceleraría mi fin la ociosidad de mi pluma, la agarraría y la rompería en mil pedazos, ya que no ha sabido evitarme el dolor y la vergüenza de ver á la Libertad nuevamente acorralada por el carlismo, y me retiraría á un rincón apartado á pensar, desolado aunque no arrepentido, en la esterilidad de mi labor.

No lo hace, por si se diese el milagro de un resurgir potente del espíritu público, que me permitiera llevar todavía un grano de arena al grandioso edificio de la Libertad, del que sólo están echados en España los cimientos, por no haber operado de una vez, y con pulso firme, esa cancerosa excrescencia del pasado llamada carlismo.

Y también porque creo que todavía me resta algo que hacer contra el clericalis-

mo, inspirador, impulsor, sostenedor y alma de esa excrescencia.

JOSE NAKENS

Profecía cumplida

En el número 15 del periódico *El Pen-dón*, correspondiente al 4 de Enero 1874, se publicó el siguiente soneto.

El requeté

+

Herodes, ¿dónde estás? Llega, barbudo;
llega y te engullirán como una sopa:
esas granas que ves son brava tropa
que á Dios le dejan sin reló y desnudo.

Su ardimiento es precoz, su ingenio agudo,
no tienen fío ni apetecen ropa,
y sólo se les gana por la popa
á golpe y salto en el combate rudo.

Van en bando cerrado, en nube espesa;
el que menos es pez, ninguno es rana,
y asaltan los poblados por sorpresa.

¡Cuánto prometen en su edad tempranal
¡Oh siglo veinte, la semilla es esa!
¡Tú cogerás el fruto de esa granal!

Hay que colocar al autor de ese soneto entre los profetas más renombrados. Todo lo que dice del *Requeté* de antaño cuadra al de hoy. Sólo ha variado en que quienes lo componen van mejor vestidos.

Un rato á víctimas

Ha hablado *La Epoca* de que acaba de morir de afección cardíaca en Castellar de la Montaña (Gerona) un escolapio de 28 años de edad, que «fué ludibrio de las masas durante la semana trágica de Granollers, en cuya villa intentó refugiarse después de escapar del incendio del Real Colegio de San Antón, de Barcelona.»

«El joven padre Coldecarrera, añade, fué maniatado, paseado en son de burla por las calles, obligado á pedir perdón á sus verdugos desde uno de los balcones de la plaza pública, pisoteado, abofeteado, y, por último, encerrado en una inmundicia pocilga, en donde pudo sacarle, á favor de la noche, un pariente suyo que vivía en Granollers.

«Claro está que tan rudo martirio habla de causar la afección cardíaca, con ataques de epilepsia, que á poco se declaró en el joven sacerdote, y cuatro años después le ha llevado al sepulcro.»

No es precisamente indispensable para morir de afección cardíaca, el haber intervenido en la Semana Trágica en clase de víctima. Antes y después han muerto muchos que en ella no intervinieron.

Si *La Epoca* ha dado la noticia por co-honestar lo que se ha dicho de que Sol y Ortega adquirió la dolencia que le ha matado, á consecuencia de la calumnia inventada por los conservadores para fusilarle, recurso burdo es, aunque no recomendable.

Pero si no han informado mal al colega y la noticia es cierta, lamentaré la

muerte de ese escolapio, siempre que *La Epoca* lamente conmigo la de los centenares de víctimas inocentes sacrificadas por Maura y La Cierva durante la represión feroz realizada á pretexto de castigar á los autores del incendio de los conventos de Barcelona.

Por centenares, por millares se cuentan los inocentes que, delatados por los execrables esbirros de la Dfensa Social, fueron encerrados en los calabozos, ó desterrados, ó tuvieron que expatriarse, dejando á sus padres, sus esposas y sus hijos á merced del hambre, del sobresalto, de la angustia, y que murieron asémicos los unos, tísicos los otros, locos algunos, sufriendo desde entonces todas las torturas y martirios inherentes á la miseria.

Y estas ejecuciones de pena capital á plazo, fueron decretadas, no en la exaltación del motín ni en el ardor de la lucha y por gentes de instrucción escasa, sino serenamente, fríamente, y por hombres ilustrados y conscientes, que dieron á la ley carácter de venganza, haciendo frases que equivalían á sentencias, lanzando chistes que reclamaban á gritos una mordaza.

Hablar de víctimas de la Semana Trágica los defensores de quienes tantas hicieron y siguen haciéndolas aún, pues no pasará día sin que caiga alguna en la fosa común con el pulmón desecho por la tuberculosis adquirida durante aquellos días, el corazón destrozado por las emociones sufridas, las entrañas roídas por el hambre... hablar de víctimas, repito, es un sarcasmo sin nombre; es algo que no se olvida nunca; es algo que tarde ó temprano se paga siempre.

Que un La Cierva ó un Ugarte hablan así, se comprendería: el remordimiento en gentes de su laya, suele asomar á su boca en forma de blasfemia. Pero que periodistas cultos, que no tienen que arrepentirse de haber realizado actos inicuos, apelen á tales recursos para defender lo indefendible, no se justifica en modo alguno.

El pertenecer á un partido no obliga, ó no debe, por lo menos, obligar á tanto á ningún hombre que se estime en lo que vale.

Mosén Cinto y Sol y Ortega

II.—El redimido.

El esfuerzo de sensibilidad de Verdaguer en la empresa de resucitar la vida de la Jerusalén Salomónica, era extraordinario por demás. Era el esfuerzo de la mirada para ver con claridad los colores y los seres de allá; para oír los estrépitos y los murmullos; para auscultar los pechos y sentir las almas á una distancia de tres mil años, abstraido á la vida presente y extraño al mundo que le rodeaba. Pero la fatalidad le hacía prisionero del odio enemigo, le arrebatan á aquellas visiones geniales y le asaltaban ojos y oídos los saetas de la burla. No era un genio volador, sino un

confinado cautivo. Pedía el cielo de la libertad y la redención de la suerte.

**

Un día presentóse á la puerta del Monasterio una mujer, en cuya honestidad de nombre é intención ha osado poner su hermosa pluma el libelista.

Y esta mujer dijo al Vate:

—No toda la humanidad es el jesuitismo.

No todo el amor es católico.

No toda la tierra es Iglesia.

También en la tierra está el Cielo que buscas de almas amigas, justicieras y generosas.

¡Y Verdguer huyó, con rabia de sus secuestradores y para consternación de su primo el libelista, el más interesado en que Verdguer no lograra rehabilitarse para su oficio de limosnero de Comillas, en cuyo ejercicio dió más gloria á Comillas por ser Verdguer el limosnero, que por todos los millones que pudiera dar toda la ralea.

**

Muchas cosas ocurrieron largas de contar, y que el libelista calla. Muchos apuros pasó Verdguer, en tanto que el primo iba distribuyendo millones, según él cuenta. Los millones de Comillas que antes distribuyera Verdguer, y que no habría distribuido el libelista si Verdguer le hubiese dado un puntapié el primer día que le vió.

Y después de haber ocurrido mil cosas, Verdguer se sintió repelido por el catolicismo: cada católico era un Morgades, un jesuita y un Comillas; un Comillas engañado por su propia ignorancia teológica y por la confianza depositada en los tractores de Mosen Cinto; un jesuita puesto en atisbo del viento más favorable y provechoso; un Morgades, que ponía su autoridad pastoral al servicio de la especulación... Todos trataban á Comillas; ¡menos Verdguer que los había introducido en el palacio! Y el primo, que entró la primera vez con aire de monago pacato, estaba ahora en funciones de perro de presa contra su introductor...

Cada católico era... ¡ese!

Y Verdguer, creyente sin remedio, cristiano incorregible, hasta el misticismo más arrebatado; Verdguer, que había oído hablar de protestantes y de cristianos no católicos, según en el protestantismo, como lo soñaran antes que él Medina y otros cien místicos espantados de la Iglesia.

**

¿Dónde estaban los protestantes durante esta crisis espiritual de Verdguer?

Cuenten ahora la gloria que les habría traído y el prestigio y cariño popular que habrían ganado á su causa. Cuando el protestantismo no hubiese hecho en España otra cosa, con lograr inscribir en la lista de sus apóstoles á Verdguer, podría haberse dado por pagado: con él conquistaban media España. Con ello ganaban á Roma la más hermosa batalla.

**

Mas ¡ay! el cristiano no apareció: fueron los ateos quienes reconocieron á Verdguer como hermano suyo en su Dios, cuando los católicos y cristianos le desconocían en el suyo.

Y Verdguer acudió á confesarse y á tomar consejo y dirección de Sol y Ortega, en esta crisis suprema de su espíritu.

Sol y Ortega, habló á Verdguer. Con pocas palabras dejole convencido: palabras

de honradez perfecta y de caballerosidad á toda prueba. Hallábanse frente por frente el místico de la religión y el místico de la honorabilidad; los dos genios que supieron obrar tantas maravillas y que no supieron deshonorarse, por falta de valor de estómago y por sobra de conciencia. Y Sol habló á Verdguer de esta manera:

—Como político radical y como adversario irreconciliable de la Iglesia ¿qué he de desear, sino que se levante contra ella y se lance contra ella á todo evento?... Si sale victorioso, para celebrar la derrota de la enemiga de la libertad; y si sale aplastado, para arrojar al rostro de ella el cadáver de su víctima. Porque, en colisión Verdguer y la Iglesia, ésta lleva la de perder: si pierde, por salir vencida; y si gana... ahí está su mayor derrota. Esto como batallador político...

Como abogado y como amigo... he de decirle: mírelo bien: la Iglesia y los católicos le harán blanco de sus odios hasta destruirle... Gobiernos, tribunales... todos estarán contra usted. Los liberales nos limitaremos á atizar y celebrar el escándalo, riéndonos de usted y de sus enemigos: á aquellos les llamaremos malvados hasta roerles los huesos: á usted le llamaremos rebelde, bullanguero y tonto... ¡Tonto, por no tener que comer! ¿Los protestantes? Para ellos será un neófito, de fe débil y de poca confianza... El genio poético no tiene ambiente en su escuela... Usted se sacrificará estérilmente... Como amigo y consejero esto: como político y batallador aquello.

**

Y Verdguer salió del despacho de Sol y Ortega, murmurando:

—¡Nulla redemptio!

La España católica es un infierno. Sólo pueden medrar en ella los diablos: sólo pueden vivir tolerados los que se someten á tolerarlos...

Y ya no escribió más epopeyas. Sus versos fueron leves gemidos de cautivo miedo y espantado.

**

Al principio de mi evolución, hube de consultar con Sol y Ortega un asunto de bufete. El gobierno español había atropellado nuestra imprenta, puesta bajo la gerencia de un subdito inglés. A causa del atropello y de sus consecuencias vino la quiebra del negocio. El Tribunal Supremo falló la arbitrariedad y sinrazón de las autoridades.

Tratábase de entablar una reclamación de daños y perjuicios que por necesidad había de resultar favorable, por disponer en las Cámaras inglesas de una buena masa de elementos propicio.

Sol y Ortega me explicó con este motivo el lance transcrito de Verdguer, corroborado después por este mismo. Y en cuanto á lo mío, díjome:

—El negocio está claro... El Estado español habrá de pagar lo que se pida... ¡Pero, el crédito del Estado español cae sobre España entera. Yo no soy abogado de tal negocio...

¡Místico, también, Sol y Ortega!

**

Ambos místicos han bajado á la tumba. Sus entierros han sido semejantes por demás, por lo suntuosos, por lo solemnes y por lo católicos.

Ambos han muerto en el cautiverio, del cual no hemos sabido redimirles.

Sus enemigos hanles acompañado al cementerio. El cardenal Casañas presidió el entierro de Verdguer, á quien una visita del cardenal hecha en vida, habría o rejuvenecido. Al entierro de Sol ha asistido quizás el elemento que le acusara de incendiario para hacerle fusilar.

Si será lo que dice cierto amigo:

—Tengo una hermosa levita: me la pongo como traje de boda para asistir al entierro de mis enemigos.

**

Verdguer... Sol y Ortega... Dos catalanes ilustres...

Dos catalanes que murieron en la miseria y en el repudio de su patria chica.

Dos catalanes que vivieron del socorro de los forasteros: España fué la Patria que los adoptó cuando la suya les rechazaba.

¡Cataluña... Cataluña!

Que matas tus profetas y adoras dioses extranjeros creyéndote autonomista...

Cataluña, que blasonas de tu capacidad nacionalista y que te llamas «Patria» en tanto que no has aprendido la primera función instintiva de la Patria...

La araña reconoce sus hijos desde el primer momento y no los olvida hasta nueve días después... Tú, Cataluña, no has aprendido á conocer tus hijos, en vida... Sólo los conoces después de muertos. Después de deshonrarles á ellos, te honras con la honra de ellos, que no le pudiste arrebatar.

Es a condición del pueblo judío:

Mata sus profetas y honra sus sepulcros...

Por esto Israel no será patria, ni pueblo, ni soberano. El mismo se decapita y necesita la cabeza ajena. Sol y Ortega y Verdguer lo proclaman.

S. PEY ORDEIX

Petición de gracia

La señora doña Amparo Núñez, esposa del marino Jesús Ara, uno de los siete que están en presidio desde el suceso del *Numancia*, ha dirigido, en nombre suyo y en el de sus dos hijos de corta edad, una conmovedora carta á la prensa, de la que copio estos párrafos:

«Dos años han transcurrido y nadie se acuerda de tal proceso, que tan rápidamente se terminó, ni se ha hablado más en las Cortes para pedir un indulto tan justo.

Los periódicos entonces llenaban sus editoriales tratando del asunto; hoy ni una línea dedican á su memoria, y entretanto los infelices marineros están sufriendo su cautiverio en el presidio de Ocaña.

Inútilmente espero con ansia de tan deseado indulto, y por más que procuro parecer fuerte, me agobia la tristeza y no sé qué contestar á mis pobres hijos cuando me preguntan por su padre.

Ruégole, pues, señor director, y se lo pide una pobre mujer cansada en este mundo de sufrir y de vivir, conociendo sus nobles sentimientos, que procure agitar la opinión y se haga propaganda para conseguir el indulto de aquellos desgraciados.

Compadézcase, señor director, de mis dos pobres hijos, y haga por ellos y por esta infeliz mujer lo que pueda.»

Grande sería la alegría de todos si el indulto se concediera; mas no tengo mu-

chas esperanzas de que así sea. ¡Si se hubieran sublevado en sentido carlistal!

Lamento, además, que no haya escrito esa señora la carta unos meses antes, cuando los gobiernos monárquicos no podían hacer este argumento.

«Si se reconoce que Sánchez Moya debió ser fusilado, hay que reconocer que los siete marineros deben estar en presidio.»

De todas maneras, cuente esa señora con mi firma si la petición de gracia se acuerda.

Los falsos prestigios

España es el país de los falsos prestigios. Pocos, muy pocos hombres se merecen el puesto que ocupan. El favor, la intriga ó el parentesco son los únicos medios fáciles para conseguir prebendas.

Vivimos en un ambiente de cobardía. Nadie dice nada, nadie se atreve á decir nada, nadie dirá nada. ¿Por qué?

Nosotros conocemos á una multitud de señores. Nosotros sabemos que esos señores son unos bandidos de levita; sin embargo, todos los días derramamos á su alrededor olas de incienso, llamándole al ladrón, probo; al vagabundo, cortesano; al usurero, hombre de negocios; al fullero, diestro. Nuestras alabanzas sirven de pedestal á estos entes ignorantes que después desde la cúspide de su estulticia nos desprecian. Nos lo merecemos.

Hoy sale un señor diciendo que en España está la justicia podrida. Bien; todo el mundo fija su mirada en el nuevo rector.

El pueblo espera ansioso. Ha surgido un hombre. Pero este hombre, cuando aún resuenan sus voces en los oídos del pueblo, él ofrece después de un escandaloso celestineo su persona y su prestigio. Todo es cuestión de precio.

¿Dónde buscar la consecuencia? ¿Dónde buscar la sinceridad?

El pueblo se ha hecho cauto y precavido, pero el pueblo ha perdido la indignación. Esto es un síntoma de muerte.

El hombre libre cae y se levanta; el esclavo queda tendido en el suelo.

Hagamos caer de sus pedestales los falsos prestigios. No murmuremos quedamente esperando despreciables migajas.

Si tenemos algo que decir alto, digámoslo. Si hay un valiente que salga derribando ídolos de cartón, ayudémosle; jamás le digamos que detenga la piqueta. Si acaso nos asfixiara el polvo de los viejos edificios, ó nos hiriera algún cascote, mejor.

Vivir no es comer. Vivir es luchar. Y si en la lucha le toca á alguno el papel de mártir, mejor. Después de todo, más vale la muerte heroica y brava del apóstol, que la del cobarde y miserable que muere de malicia y de asco.

JULIO ROMANO

La popularidad

No es el hombre de más noble carácter, ni de la mayor distinción, cuyo favor se busca hoy; á él es preferido el hombre más bajo, el menos culto, el menos distinguido, porque su voto es generalmente el de la mayoría. Se ven personas que poseen rango, fortuna, educación, y que se humillan ante un ignorante para obtener su voto. Están prontos á mostrarse injustos, y sin principios, antes que impopulares, porque para ciertos hombres es mucho más fácil rebajarse y adular, que ser viriles, decididos y magnánimos: plegarse á las preocupaciones, que combatir las. Es preciso fuerza y valor para nadar contra la corriente, en tanto que cualquier pescado muerto puede flotar en ella.

Esa complacencia servil por la popularidad ha crecido en los últimos años, y sus efectos han sido rebajar y degradar el carácter de los hombres públicos. Las conciencias se han hecho más elásticas. Ahora hay una opinión para la Cámara y otra para la plataforma. Se alaban en público las preocupaciones que se desprecian en privado. Las pretendidas conversiones, que acompañan invariablemente á los intereses de partido, —son más súbitas; y en la actualidad, casi no es un hecho vergonzoso la hipocresía.

La popularidad, como se obtiene en nuestros días, no es del todo una presunción en favor de aquel que la motiva, sino que, por el contrario, suele á menudo prevenir contra él. «Ningún hombre, dice un proverbio ruso, puede alcanzar honores, si tiene un espinazo recto.» Pero el espinazo del que corre tras la popularidad está todo en cartilagos, y puede sin dificultad plegarse y encorvarse en todas direcciones para recoger los aplausos de la muchedumbre.

Cuando la popularidad se adquiere adulando al pueblo, disimulándole la verdad, hablando y escribiendo para los gustos más vulgares, y lo que es aún peor, haciendo despertar el odio, esa popularidad debe parecer despreciable á todas las personas honradas.

G. L.

La muchedumbre

En los tumultos populares hay siempre un cierto número de hombres que, por un caldeamiento de la pasión, ó por una convicción fanática, ó por un designio criminal, ó por un maldito gusto del desorden, hacen todo lo que pueden para poner las cosas lo peor que sea dable ponerlas: proponen y promueven los consejos más descabellados, soplan el fuego cada vez que comienza á apagarse; para ellos no hay nunca bastante; desearían que el tumulto no tuviese fin ni medida. Pero, en cambio, hay también siempre otro cierto número de hombres que, con igual ardor é insistencia, procuran

producir el efecto contrario: unos, movidos por amistad ó por parcialidad hacia las personas amenazadas; otros, sin más impulso que el de un piadoso y espontáneo horror de la sangre y de los hechos atroces.

En cada una de estas dos partes opuestas, aunque no haya concierto previo, la uniformidad de las voluntades crea un concierto instantáneo en las operaciones. Pero quien forma la masa y como el material del tumulto, es una mezcla accidental de hombres, que, más ó menos, con gradaciones infinitas, participan del uno y del otro extremo: un poco caldeados, un poco picaruelos, un poco inclinados á cierta justicia, tal como ellos la entienden, un poco deseosos de ver alguna «gorda», prontos á la ferocidad y á la misericordia, á detestar y á adorar, según que se presente la ocasión de experimentar con seguridad el uno ó el otro sentimiento; ávidos en todos los momentos de saber, de creer alguna cosa gorda; necesitados de gritar, de aplaudir á alguien, ó de vociferar detrás de él; *viva y muera* son las palabras que pronuncian de mejor gana; y el que ha conseguido convencerles de que un tal no merece ser descuartizado, no necesita gastar más palabras para persuadirles de que debe ser llevado en triunfo; actores, espectadores, instrumentos, obstáculos, según el viento que corre; prontos también á estarse mudos cuando no oigan grito alguno que repetir, á terminar cuando no haya instigadores; á desbandarse cuando muchas voces concordes y no contradichas hayan dicho vámonos, y á volverse á casa preguntándose unos á otros: «¿Qué ha sido ello?»

Mas como esta masa, que tiene la mayor fuerza, puede dársela á quien quiera, cada una de las dos partes emplea toda clase de medios para inclinarla en su favor: son como dos almas enemigas que combaten por apoderarse de aquel cuerpo y hacerlo mover. Porflan á quién sabrá dar las voces más aptas para mover las pasiones, para dirigir los movimientos en favor del uno ó del otro propósito; á quién sabrá mejor á este efecto encontrar las noticias que encienden los desdenes ó los amonorens, despierten las esperanzas ó los temores; á quién sabrá encontrar la palabra ó la frase que, repetida por más y más fuerte, exprese, atestigüe; y cree al propio tiempo el voto de la pluralidad en favor de la una ó de la otra parte

MANZONI

La muerte del cardenal Vives

Fué Vives un fraile capuchino, verdadero tipo del fraile del siglo XIX, de los que han hecho de la religión un narcótico moral de las clases altas, que les permitía entregarse al desenfreno del dominio y de las riquezas en la tierra, y les aseguraba después el reino de los cielos.

Es decir, uno de esos grandes corrup-

tores del Evangello, que han invertido, en la teoría y en la práctica, la consabida máxima de Cristo, por la contraria: «antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un pobre por la puerta de los cielos.»

Por ser tal, fué mimado de las clases altas, como son mimados todos los instrumentos viles de placer; y por esto hizo gran fortuna. Fué llevado á Roma y allí ha ejercido, en unión de Merry del Val el pontificado del cual el bonachón Pío X ha sido el editor público responsable.

Durante la influencia de estos privados, la Iglesia ha sufrido una revolución total y un total desencauzamiento de sus vías tradicionales. Ha desaparecido hasta el último átomo la Iglesia de Cristo, para dejar erigida y organizada, sin rebozo, la sociedad de Judas, fíltándole sólo la adopción franca de esta razón social.

Vives, en Roma, ha sido omnipotente á ratos, y como tal ha recibido los aplausos del servilismo y los tiros de los envidiosos.

Su vida cómica habla de terminar en tragedia, y así parece haber ocurrido.

Mucho se habla de las circunstancias de su postrera enfermedad; y pues con el tiempo y á no tardar mucho, na de conocerse la historia, conviene dejar registrada en la crónica eclesiástica de El Motin, esta historietita que corre por la prensa:

«El Sr. Vives y Tutó, cardenal, fué operado de una apendicitis que amenazaba obstruir el intestino.

Antes de operarle cuidaron los médicos de hacer público que el cardenal no padecía ninguna enfermedad nerviosa.

Como quiera que todo el mundo sabía desde hace varios meses que Vives y Tutó estaba demente y había sido retirado á una villa próxima á Frascati, la noticia de su verdadera enfermedad produjo cierta sorpresa.

Pero la operación había sido felizmente realizada, y el cardenal curaría en breve.

Lo que no ha sido óbice para que al día siguiente expirase el pobre consejero del Papa.

La noticia de esta muerte inesperada ha producido, más que sorpresa, viva extrañeza.

Todo el mundo, incluso en los Círculos católicos, se pregunta más ó menos á la oreja:

—¿De qué ha muerto el cardenal? ¿Cómo ha muerto el cardenal?

Los lectores de El Socialista saben que la locura de Vives y Tutó tenía el defecto de ser indiscreta. Vives y Tutó hablaba mucho y para acusarse de injusticias, infamias, etc. El cardenal quería pedir perdón al papa de las veces que le ha engañado y á los cérigos del daño que les ha hecho. Pero estas versiones tenían, como no podía ser menos, un origen clerical. El cardenal se hallaba á buen recaudo en la villa, por gente de iglesia guardado y no era fácil á masones y deacreditados entender sus desvarios. ¿Se acusaba á sí mismo Vives y Tutó ó acusaba á otros, á quienes le disputaban su influencia en el Vaticano con Merry del Val compartida?

He aquí un misterio que sólo otro loco podría aclarar.

Ultimamente se anunció que Vives y

Tutó sanaba; que su demencia cedía, que había sido levantada la vigi ancla rigurosa de que era objeto y que podía y se entre tenía en escribir.

¿Qué escribía Vives y Tutó? ¿Su testamento? ¿Sus memorias íntimas y póstumas?

He aquí otro misterio que tampoco será conocido.

A la sazón, Vives y Tutó se hallaba casi sano y á punto de recbrar razón y libertad.

La fatal apendicitis no se había manifestado todavía.

Hace pocos días di á los lectores esta noticia, añadiendo que la familia de Vives y Tutó aparecía sellada por el signo fatídico de la demencia. Este dato, diríase, venía á prevenir la negación de la verdadera enfermedad del cardenal. Y tan cierto parece, que un día antes de ejecutarse la operación, leí en algún periódico reaccionario una rectificación completa de tales dichos y antecedentes.

Sea lo que fuere, el caso es que Vives y Tutó ha perecido de manera un poco misteriosa; que resulta un poco imprudente dar por loco al cardenal y descubrir de repente una dolencia que reclama una operación urgente, de la cual se sale, con honores y todo, para el panteón silencioso y discreto.

¿Se darán explicaciones que acallen estas fundadas sospechas públicas ó casi públicas?

CARLO PAVENTA

Roma.

¿No se han de dar? Del Vaticano se llega á saber todo: hasta si el Papa es Juan ó Jiana.

Los "requetés," y el Gobierno liberal

«Es muy extraño, y sumamente censurable, el proceder de la Prensa conservadora cuando cometen los *requetés* jaimistas una de sus frecuentes é impunes fechorías. La última, la perpetrada en Bilbao, que, por la circunstancia de haber, como de costumbre en días de fiesta, un baile en la Juventud Republicana, ha sido una verdadera canallada, no ha merecido de esa Prensa la atención y la condenación debidas. Y este jugueteo, molesto y vergonzoso, de los *requetés*, tiene trascendencia en el orden jurídico, en el pedagógico y en el político, amén de ser una constante amenaza para la paz pública.

El Estado ha abandonado su principal función: la de garantizar la seguridad personal de los ciudadanos. Preciso es, ante esa notoria dejación, que una porción de ciudadanos se aperciba á la defensa, armándose y organizándose. Los republicanos no deben gastar dinero en otra cosa que en pistolas. Y he aquí cómo la complicidad ó la ineptitud de este mismo Estado español, que se mete á civilizar en Marruecos, hace preciso en España la organización en kabilas, la resurrección de las banderías armadas.

Se tolera á los *requetés* que se manifiesten uniformados, con enseñas y atributos de su causa, que vitoreen á su rey y que

usen armas. ¿Se tolera lo mismo á socialistas y á republicanos?

Asesinatos como los de San Felú y homicidios como el de Granollers quedan impunes por la venalidad ó la cobardía del Jurado y por la complicidad del ministerio público con el jaimismo. En Valencia se llegó, cuando el virreinato de Echagü, á detener al republicano herido por un jaimista, al que ni siquiera se cacheaba.

Esta pasividad de las autoridades y la protección directa, la complicidad de un ministro traidor á la libertad, al rey don Alfonso XIII, al sistema constitucional y á su historia, á D. Amalio Jimeno, apoderado de la coalición latro-faccioso-carlista-conservadora-liberal-democrático de Valencia, nos referimos.

¿Creen los liberales que es ni siquiera decente su contubernio con los jaimistas en Valencia, en Bilbao, en Navarra y en Cataluña? Están incubando una nueva guerra civil con todos los horrores de las anteriores, según hace suponer la ferocidad de sus crías.

¿No es un dolor y una vergüenza para todos los liberales que directa ó indirectamente han gobernado en España desde la restauración, la existencia de esos *requetés*, de esos pobres jóvenes fanatizados, dispuestos hasta al crimen? Hay derecho para renegar de nuestros políticos, de nuestras clases directores, de la Universidad y de la Escuela. ¿Qué ha hecho esa gente de la nueva España? ¿Cómo ha sido tan necia y tan infame que ha abandonado á la infancia y á la juventud?

Son los *requetés* un baldón de ignominia para la enseñanza oficial; son una prueba de la corruptora influencia de las Ordenes religiosas. El *requeté* es el fruto, la flor temprana, de la educación y de la enseñanza de jesuitas, maristas, doctrinos, etc., etc.

¿No se alarman los liberales, así monárquicos como republicanos? ¿No comprenden los reformistas que antes que secularizar los cementerios está el desimfectar la educación de las generaciones que empiezan á vivir? ¿Qué importa la libertad de cultos con todas sus consecuencias, si dejamos la enseñanza en manos del clero regular?

Torpeza inmensa ha sido esta de consentir la corrupción de menores. Se ha dejado envenenar las tiernas almas infantiles, y ahí tenemos el *requeté* para despertar á ilusos, á teóricos y á papanatas magistrales.

Francia tenía libertad de cultos y neutralidad de enseñanza, y muchísimo dinero para la instrucción pública, y civil el matrimonio, y el divorcio, y con tener todo eso carecía de seguridad y no era una República, y hubiese muerto de no dar la ley excluyendo de la enseñanza á las Comunidades religiosas.

Y siendo esto así, tan evidente y claro, todavía hay republicanos eminentes dispuestos á aceptar la monarquía si se les da la libertad de cultos, el cementerio mixto y otras cosas muy buenas, pero que resultan inútiles, de conservarse la,

incubadoras de los *requetés*, de mantenerse las Comunidades religiosas.

Pero, ¿qué han de aprender esos pobres reformistas que no leen en la complicidad del Estado con los *requetés* y en la escandalosa permanencia de Amalio Jimeno en un Gabinete liberal, cuando, como jefe de los liberales valencianos, traiciona al rey y a la Constitución, el letrado que el Dante leyó a la puerta del Infierno!

¿Ya no hay obstáculos tradicionales!, dicen muy orondos. Y ahí tienen a un Gobierno liberal colaborando con el *requeté*. ¿Qué obstáculo mayor? ¿Cuál otro más tradicional?»

El País

Sobre el "requeté",

Los liberales traidores. — A «El País»

Nuestro querido colega *El País*, en un artículo vibrante de justísima indignación, trueno contra la complicidad de los Gobiernos alfonsinos en la existencia y fechorías de los abominables «requetés», vergüenza de España é ignominia de la Restauración.

¡Lástima de pluma, tan bien cortada; lástima de tinta, de tiempo y de espacio para clamar en el desierto!

Ese artículo se publicaba al mismo tiempo que el nuestro, titulado «El alfonsismo es carlista y el «requeté» es alfonsino», ó sea: inútil creemos protestar, gritar, escribir y agitarse, porque como la Restauración es católica y el catolicismo es el carlismo, la Restauración es carlista, el carlismo es quien reina y gobierna, y reinará y gobernará mientras la Restauración subsista, lo mismo que mande Maura con La Cierva, que mande Canalejas ó Romanones, Dato y Basada, que García Prieto ó Melquíades Álvarez, con el flexible Zulueta.

Es todo inútil; existe el pacto de familia, en cuya virtud ambas ramas borbónicas viven unidas y reinan con el criterio católico bajo la vigilancia y dirección de los jesuitas. O la revolución y el aniquilamiento de lo que existe, ó padecer el «requeté», cada día más insultante y agresivo.

Aún no se ha manifestado en muchas localidades, Madrid entre ellas; pero todo se andará, que en todas las ciudades el carlis no está organizado y armado para ir apareciendo. En Madrid nos consta que hay 8.000 hombres armados con fusiles de la misma procedencia que aquellos que Llorens procuró á los palvantes. ¿A que Llorens no lo niega?

Parece poco á la Restauración cuanto viene haciendo para aniquilar á los republicanos comprando á cuantos notables de ellos se dejan comprar, y aún quiere someter por el terror á los que no son capaces de venderse.

Además, no se desiste de una acción militar en Portugal, porque á los monárquicos preocupa más esa República pequeña, pero liberal, que la francesa, su

otra vecina, cada vez más reaccionaria, clerical, plutocrática é imperialista. Como quiera, vivir entre dos repúblicas, eso de ningún modo.

En *El País* de ese mismo día (el 12) aparece la carta desoladora de un monárquico español, conservador él, pero sincero patriota, que descubre la trama contra Portugal que se está aquí elaborando, insensata, miserable, desleal, antipatriótica, peligrosísima; pero allá arriba no entienden más que de lo que erróneamente creen que es su interés.

¿Quién no recuerda las complicidades de Canalejas con los palvantes? Y menos mal que D. José, hombre de talento al fin, se opuso y logró deshacer los planes sobre una invasión armada de españoles en Portugal, como la venían favoreciendo palatinos miserables de aquí en unión de perfumadas enaguas.

Habrà, pues, «requetés», y cada día en mayor número y pujanza. ¿Armarse los republicanos, como insinúa *El País*? Ni pensarlos: ¿cómo? ¿con cuál dinero? ¿ba jo cuál organización? ¿y para qué? Ya verían, aunque se armaran, cómo llegada una colisión, las autoridades y las fuerzas del Gobierno se ponían de parte de los «requetés»; ¡como que son mesnadas de la Restauración, ejército del Papa, jefe nato de ella, dueño y señor de esta nación!, no hay que darle vueltas.

El estimado colega parece achacarlo todo á la traición de los liberales. Sea, traidores son; el mismo Romanones acaba de declararlo en San Sebastián con estas terminantes palabras, sin caersele la cara de vergüenza:

«Estas fuerzas (las del partido liberal guipuzcoano) han ido desapareciendo, quedando supeditadas en algún momento á las fuerza reaccionarias, por culpa vuestra y nuestra, de los hombres de gobierno: vosotros, con la desidia, y nosotros, con no atenderos en cuanto debíamos.

Ahora pagamos todos las flaquezas que tuvimos frente á los adversarios.»

Con razón el colega dice de Amalio Jimeno, personaje siniestro, antipático y odioso, capaz de todo por el medro personal:

«Esta pasividad de las autoridades y la protección directa, la complicidad de un ministro traidor á la libertad, al rey don Alfonso XIII, al sistema constitucional y á su historia, á D. Amalio Jimeno, apoderado de la coalición latrofacioso-carlista-conservadora liberal democrático de Valencia, nos refreímos.»

Pero, ¿quién tentó al diablo cuando era ángel bueno? D. Amalio no hubiera podido llegar á esa traición si antes no diera en ella Canalejas y luego Romanones. Y éstos, ¿hubieran podido llegar solos, por sport, sin superiores insinuaciones, aliento y complacencia?

Ahí está el quid, colega querido. Maura, ¿con cuál beneplácito pactó en Blarritz con D. Jaime la creación y sostenimiento de los «requetés» en toda España con fondos del Estado, con dinero del contribuyente liberal?

En Valencia dirige Amalio Jimeno esa

malvada coalición latrofacioso-católico-alfonsina; y en Vizcaya, en San Sebastián, en toda Cataluña, en Andalucía, ¿quién la dirige, pues que también existe y funciona?

Y ¿podría hacerlo sin superior venia ó consigna, efecto de un designio pertinaz y formal de la Restauración?

Ahí «finca ó punto». Ellos serán traidores, pero que lo fueran en lo que no gustara al oímpo, y ya veríamos si lo conseguirían: ni una semana tardarán en caer en el ostracismo.

Esto quiere decir que ese mal no viene de abajo, puesto que los mismos traidores de hoy mandaron antes y no lo hicieron, hasta que quien pudo les dió la orden necesaria. Lo que no sea reconocer y decir esto y obrar en consecuencia, ea andarse por las ramas y atear en el lacayo las faltas de su amo.

El Radical

La conversión de los moribundos

Ya vamos perdiendo la cuenta de los anticlericales *distinguidos* que al cerrar los ojos caen en los brazos de la Iglesia y se entierran en sagrado, por cobardía suya ó de sus familias. Realmente es este un final que convierte en agua de borrajas toda una vida consagrada á combatir con la boca lo que se llevaba dentro del corazón. Después de Morote, Sol y Ortega, con gran acompañamiento de curas, frailes y monjas. Desde la profesión de radicalismo en unas elecciones recientes, hasta el coruscante elogio fúnebre del P. Estebanell en el cementerio (cosa prohibida por los cánones), nos parece que media bastante distancia, que se ha salvado de un salto, echando al seno de la Iglesia el cadáver del ilustre personaje hace poco fallecido.

¿Se arrepintió Sol y Ortega en sus últimos momentos de sus teorías y de las máximas que predicaba? Hay quien dice que sí y hay quien afirma que no, pues lo rápido de su muerte ni le dió tiempo material para ello. De todos modos, si se cumpliera fielmente lo que preceptúa el *Ritual*, y el párroco de Sol y Ortega estaba obligado á ello en conciencia, los que no han cumplido el precepto pas-cual de la confesión y comunión anuales no pueden recibir sepultura eclesial, y Sol y Ortega hacía muchos años que no confesaba ni comulgaba. ¿Se reconcilió con la Iglesia en su última hora?...

El hombre más materialista y descreído, aunque él diga lo contrario, piensa muchas veces en la muerte y siempre con cierto temor y sobresalto. Si ha nacido en sociedades cristianas y está bautizado, siempre le queda dentro del corazón un lastre, un germen de lo que ha oído ó leído desde su niñez, y esto se traduce en cierta perplejidad, en cierta duda de lo que hay ó pueda haber detrás del sepulcro. Esto atormenta su conciencia, le amarga un poco la vida, y

como su proceder ha estado en pugna con las tradiciones que la religión que él profesó le enseña, rueda por su cerebro un gusanillo atormentador que le dice continuamente: «¿Será verdad? ¿Será mentira?»

Muchos cierran los ojos y se arrojan al abismo de la muerte, diciendo en sus adentros: ¡Allá vamos y salga lo que quiera! Otros, según van amontonándose los años y enfriándose las pasiones, se tornan más prudentes y calculadores, y por si acaso hay algo quieren ajustar las cuentas con su conciencia y reanudar sus relaciones con Dios.

Estas cuentas internas y esta reconciliación con la divinidad cada uno la hace según sus entendederas, ilustración y el lastre religioso que lleva adentro. Generalmente, entre nosotros, resurge el catolicismo olvidado y á veces escarnecido, y las palabras *infierno* y *cielo* emplean á dar vueltas en el magín.

Si á los años y á la retirada de las pasiones se añaden las enfermedades y el temor á una muerte próxima, el escéptico pierde mucho de su fiereza y de su antigua gallardía, y ya las palabras de *consuelo* católico que sus deudos ó los cléricales deslizan en sus oídos, no le disuaden tanto.

—Besa esta imagen de la Virgen del Pilar—decían á Costa en sus postrimerías, y él la besaba sonriente.

—Lleva siempre en el bolsillo esta medalla de la Virgen de los Desamparados—repetían á Canalejas labios carifiosos, y treinta años la llevó en el bolsillo del chaleco, aunque su final no pudo ser más desastroso.

La esposa, la hermana, el amigo oficioso se acercan solícitos al lecho del moribundo incrédulo y le dicen con una sencillez encantadora:

—Dí, ¿por qué no te confiesas? ¿qué pierdes con hacerlo?

—Ya sabéis que yo no creo en esas cosas.

—Pero ¿y si es verdad que hay otra vida? ¿No es una temeridad horrible exponerte á los castigos eternos? Me dirás que no existe prueba alguna de que esto sea verdad, pero tampoco de que sea mentira... No hay más que una vida; si ésta acaba mal, ya no tiene remedio... ¿Qué pierdes por probar? ¿No es mejor que mueras preparado por si hay infierno? ¡Ah! Si tu pobre madre, que tan buena y religiosa era, estuviera aquí, no te dejaría irte de este mundo sin confesión... Además, piensa en el compromiso en que nos pones... ¿Qué dirá la gente si te dejamos morir como á un perro? La culpa nos la echará á nosotros y no á ti... No, no, esto no puede ser... Tú eres bueno, tú tienes un excelente corazón; es necesario que te acuerdes de que eres cristiano... Hazlo siquiera por mí, por nuestros hijos.

Y aquí vienen las lágrimas de cajón, los suspiros, los sollozos y los besuqueos.

El enfermo se conmueve, se entristece; ante su imaginación pasan los días de su niñez creyente, el recuerdo de su ma-

dre, piadosa y devota, el destello de los dogmas y verdades de una religión ya olvidada, y el terror le invade, le enerva, le sobrecoge, surge la duda y, al fin, *no da se pierde por estar bien preparado, y termina diciendo:*

—Sí, sí; llama al confesor cuando quieras. No quiero privaros de ese gusto... Quizás Dios se apiade de mí y me devuelva la salud.

Una ráfaga de alegría invade la casa.

La esposa dice:

—¡Ay, y qué peso se me ha quitado de encima!

Las vecinas añaden:

—¡Es un santo!

Y queda hecha la *conversión*.

Para la Iglesia este cambio se debe á la gracia que con sus toques ha reblandecido aquel pecho de pedernal.

Para los que están fuera de la Iglesia esto tiene otra explicación. Alfredo Fouillée, en su estudio *La surverance et la sélection des idées dans lamemoire*, dice:

«Ciertas impresiones y pasiones de la juventud, ciertas creencias antiguas, á las cuales parece que se vuelve por una especie de conversión, son el resultado de una exaltación morbosa de la memoria que se verifica en los últimos momentos de la vida.»

Y Ribot, en su libro *Maladie della memoria*, afirma:

«Ciertos retornos religiosos de última hora, de los cuales se ha hablado tanto, no son para un psicólogo inteligente sino un efecto necesario de una disolución de los recuerdos recientes, que ponen de manifiesto impresiones antiguas más profundas.»

Sólo esto le faltaba á la Iglesia: la conversión de los moribundos explicada científicamente.

FRAY GERUNDIO

El Diluvio.

La Academia Hisórica y su "Boletín"

La Academia de la Lengua tuvo su Valbuena y tiene ahora su Cejador, enviados por el Espíritu Santo para descubrir los gazapos de aquella empingorotada corporación de *habladores palatinos*.

¿Será llegada la hora de nacer el encargado de levantar y cazar los gazapos que está introduciendo en la Historia esa otra corporación de historiadores de real orden? Ánimese á emprender este apostolado el Sr. Naveros Callejo, seguro de prestar un señalado servicio á la ciencia y al honor nacional, que tan maltruchos salen de las manos de esos fabricantes de cuentos y secuestradores de documentos.

Para ayudarle en tal empresa, me atrevo á proponerle que dé un repaso á la colección del *Boletín*, convertido hace años en *Gaceta de la Historia de la Compañía de Jesús*, á la altura en crédito de la otra *Gaceta*.

Sirvanos de ejemplo el último número de la Revista, en el cual se lee cierto dictamen del ilustre académico señor Blazquez.

Este sabio, casi tan erudito como el general Polavieja y tan escrupuloso como el P. Fita, nos viene á descubrir un misterio estupendo.

Todo cuanto hasta aquí se ha escrito de los celtas, resulta una farándula. No ha habido tales celtas. El Sr. Blazquez los suprime en su dictamen.

¿No habrá por ahí algún descendiente de la raza que suprime su dictamen del *Boletín*? ¿Ni quén suprima ese *Boletín* inútil y perjudicial á la Historia y al crédito literario de España?

Venga el Sr. Naveros Callejo á sentar las costuras á tales disparatadores, si quiera para notificar á las gentes, que si en España los académicos son así, hay españoles no académicos que deploran la inutilidad de los gastos y privilegios que disfrutan los que mangonean tales menderos.

JUAN AMALRIC

Femenina

El santo y la peste

Mujeres, piadosas mujeres, no cejéis en vuestra devoción. Ahora más que nunca debéis hinojaros ante la sacra imagen de San Roque, implorándole protección y amparo.

Buena falta nos hace. Y no es que el santo abogado de las pestes pueda quejarse de desvío ó frialdad en su culto. Este año se le ha honrado fervorosamente en las dos parroquias. La alta y la baja, la del Gancho y la del Gallo, han engalanado sus calles, han disparado cohetes, han llenado los espacios de armonías con murgas callejeras, rivalizando en fervor y entonando cantos litúrgicos en los templos, en honor del santo del perro.

Y cosa notable: este año la viruela se ha ensañado en esas parroquias privando del vivir á algunos seres, marcando con su estigma de agujeros femeninos rostros, que es tanto como morir para la belleza.

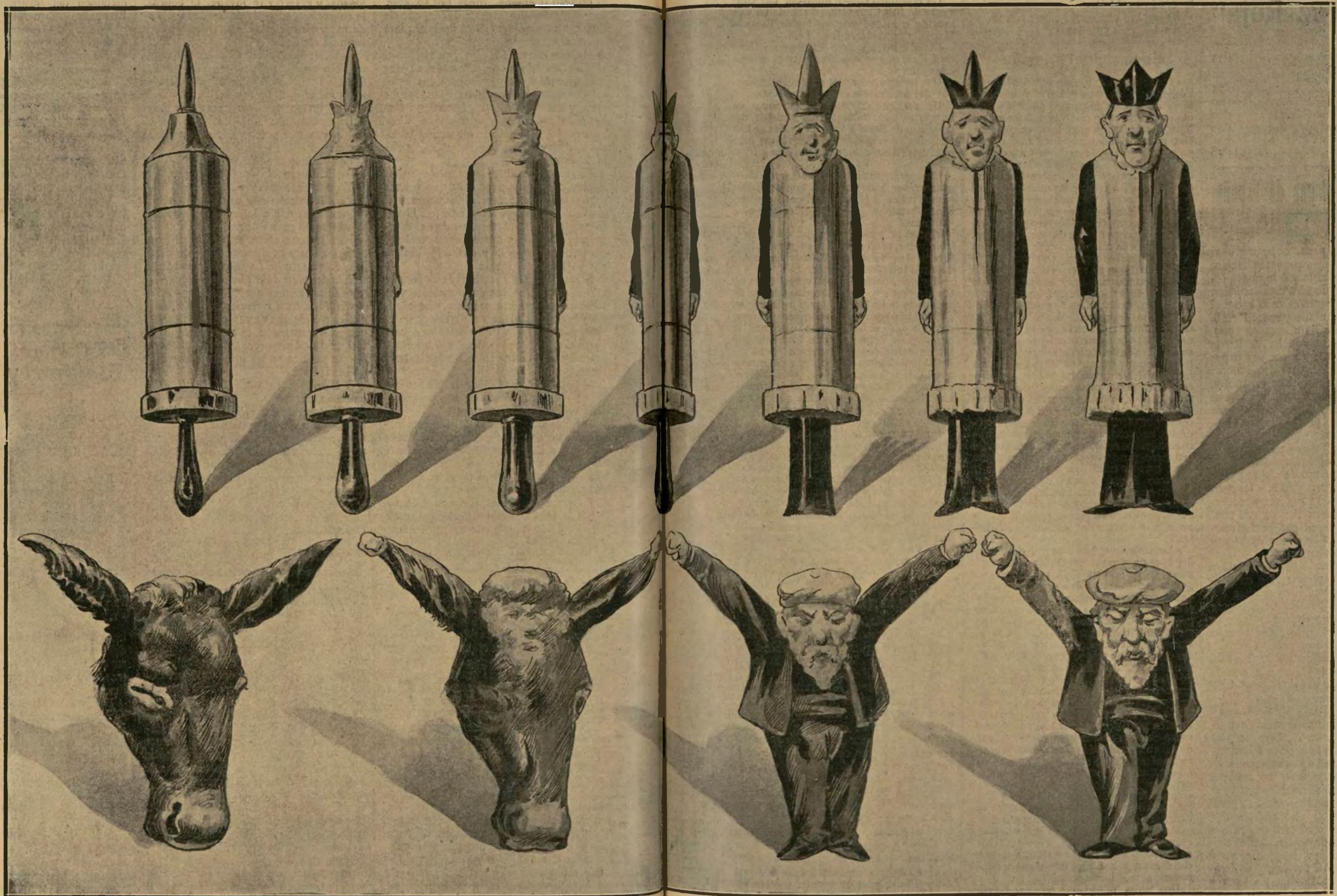
No han valido cultos, ni fervores, ni adoraciones. En los cubículos miserables sin luz y sin aire de esos callucos, la peste variolosa ha diezariado la población con permiso de San Roque, y en las calles amplias y aireadas y sanas, con edificios capaces é higiénicos, de los barrios nuevos donde no se ha rendido adoración al santo, la viruela no ha sentado sus reales.

Mujeres, piadosas mujeres, no cejéis en vuestra devoción; vicio ó virtud de la mujer es ser piadosa. Pero tengo para mí, que sería preferible higienizar vuestras viviendas mejor que hinojarse ante una imagen... Y vacunarse.

IMPERIA

Ideal, Zaragoza.

EL MOTIN



Transformaciones
Ayuntamiento de Madrid

Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas.

Suma anterior	5434'53
Santiago Ferrer (Belver de Cínca)	0'75
M. N. (Ferrol)	100'00
Santiago de la Iglesia (idem)	5'00
Un adicto (Carliena)	4'00
Suma y sigue	5544'28

De las siete plagas de España

La Iglesia

¿Se han fijado el papa, obispos y abades, en las excitaciones que están haciendo al crimen anarquista y á la nueva semana trágica, que no será catalana, sino nacional; que no estará calcada sobre el figurín misérrimo, nimio y monjil de la Semana Trágica de Barcelona de 1909, sino sobre la semana aquella de Roma de 1527, llamada trágica por los papas y llamada archicómica por los ilustres progenitores de los magnates españoles, cuyas esposas, hijas y queridas adornan todavía sus escotes y ligas con el oro de los cálices y con las piedras de las imágenes allí saqueadas?

Porque ellos son los que probaron que el Saco de Roma no fué un delito, sino el castigo y escarmiento del delito pontificio erigido en dogma: y lo que los *preti* del Vaticano y las indecentes abadesas que habían hecho serrillos de sus conventos llamaron sacrilegas profanaciones, los teólogos dijeron ser deliciosos salnetes y quita-máscaras.

Ahora como entonces, el latrocinio y mercantilismo se habían erigido en dogmas secretos y en prácticas ocultas del clero romano: pero jamás habían llegado al grado de cinismo é impudor que se ven en los escritos que de algún tiempo acá vienen llenando la prensa.

Ocupáanse especialmente de Toledo, Primada de las Españas, de donde parte el ejemplo, norma y consigna para toda la nación.

Por haber puesto la pluma en aquel fraile arzobispo, es perseguido actualmente *El Radical*, en nombre de una Iglesia que trata de sustraerse á la fiscalización de la Prensa, á cuyas manos ha de hallar irremisiblemente la muerte. Pero *El Radical* no indicaba siquiera el abecé de lo que en aquella capital primada ocurre, solamente en consideración al robo que allí se está verificando, tres veces sacrilego por ir contra la tradición del culto, contra el tesoro de la patria y contra el dominio del pueblo, que *deposító* y no *vendió* á la Iglesia, los tesoros de su piedad.

Mas... cedamos desde luego la palabra á un valiente defensor del derecho, que está riñendo ruda campaña contra los ca-

bileños de aquel Gurugú, con tanto riesgo y valentía como los soldados que están luchando en Africa.

He aquí lo que escribe, prenado de indignación y de vergüenza:

En la capital primada

«Todavía no ha sido presentada la cuestión en toda su considerable y desolada magnitud. No es un cuadro que desaparece o un artesonado que vuela, ó unos azulejos que se liquidan; no son, en fin, hechos aislados, independientes, que ninguna relación entre sí tengan; se trata de una almoneda abierta en todos los templos toledanos, que parece responder á una orden secreta, á un plan convenido para convertir en dinero, en el transcurso de unos cuantos meses, todos los objetos artísticos de algún valor que en los templos haya, debidos muchos á la fe de los creyentes, que en ellos la cristalizaron; se con cuyos testimonios así se comercia, y creyentes cuya voluntad y cuya memoria así se profanan. Y se trata, además, de una campaña de derribos, de revocos, de construcciones antiestéticas, exóticas, no acomodadas á ninguno de los legendarios tipos de arquitectura predominantes en la ciudad, que amenaza acsbar en breve plazo con el carácter austeramente típico, inconfundible, de Toledo. Frecuentemente se destruyen casas medioevales, de gran interés arqueológico, para levantar otras vulgarísimas, pintarrajeadas de verde ó amarillo, se sustituyen magníficos ejemplares de rejas y balcones por otros de detestable gusto moderno, barnizados de purpurina; se cubren con estúpidos revocos importantes detalles artísticos, y no es preciso sino recorrer unas cuantas calles para comprender el extremo á que alcanza el vandalismo, viendo numerosas huellas de característicos clavos, aldabones y azulejos, arrancados por mano codiciosa, no de la presa artística, sino del valor material que representa.

»Absurdamente han caído ya, deshechos á golpes de piqueta, esgrimida por la vesania, la ignorancia ó la mercadería de gentes mal avenidas con el rubor y peor con la conciencia, típicos é históricos barrios enteros, cuyas piedras venerables, páginas de tradiciones y leyendas, respetaron los bárbaros de ayer, que de civilizados no presumían, y trituran los bárbaros de hoy, que se dan tono de cultos; de moliciones tanto ó más inicuas cuanto que no han tenido otro objeto que acrecer las comodidades de instituciones y colegios que ya las disfrutaban amplias, con perjuicio de miséras familias que, arrojadas de bien ventiladas casas, han ido á hacerse en otras sin luz y sin aire: almacenes de carne humana, de carne pobre, propensa á enfermedades mortíferas, que, con el consentimiento expreso de las autoridades, del Municipio especialmente, van creando las clases acomodadas para arrojar allí los obstáculos que estorban su codicia, sus privilegios sus monopolios.

Porque no se crea que tales juicios son gratuitos, ahí va una lista, cuya veracidad es indiscutible, de joyas artísticas liquidadas ó próximas á liquidar y de derribos consumados ó inminentes:

Una mesa valiosísima, gemela de otra existente en el Museo del Louvre, tasada en 100.000 pesetas y perteneciente á los bienes de la Mitra.

Un reloj de igual estilo que la mesa y

correspondiente también á los propios bienes.

Un magnífico códice miniado, del convento de San Clemente, adquirido en una crecida cantidad por un inglés llamado Harris, y un italiano, León Levi.

El célebre sepulcro hispano-cristiano de Layos, que se conservaba en el mismo convento.

Una tribuna, estilo Renacimiento español del convento de Madre de Dios.

Un precioso retablo del siglo xrv y un admirable friso de hermosos azulejos, del convento de Santa Fe, de los cuales se han obtenido reproducciones fotográficas para remitirlas á conocidos chamarileros franceses.

Unas puertas árabes, con inscripción y ornamentos muy curiosos, que se hallan expuestas en la portería del convento de Santo Domingo, para ver quién por ellas «da más».

Y otras puertas artesonadas de incalculable valor, ternos riquísimos y muebles y hierros de gran valor artísticos que había en otros templos toledanos.

Hay que añadir á estas ventas otras no tan probadas y cambiazos cautelosos de los cuales se conocen algunas referencias.

De la importancia de la liquidación ofrece cabal idea el hecho, público entre las personas de Toledo que se interesan por estos asuntos, de haber pensado alguna vez el Cabildo Catedral en vender nada menos que los famosos tapices del «Tanto Monta», cuyo valor se calcula en varios millones. El monstruoso proyecto no se ha realizado merced á la valiente oposición de algunos canónigos amigos del arte.

Pretenden justificar tamaños desmanes los elementos eclesiásticos y sus periódicos, diciendo que necesitan recursos para reparar los templos; pero, aparte de que el tráfico cunde y las reparaciones no aparecen por templo alguno, pues sólo se efectúan las que el Estado costea, también obtendría el clero los recursos que haya menester formando con las obras de arte que malbarata un museo diocesano como el de Vich, que, mediante un módico estipendio, visitarían todos los turistas.

A. GOMEZ CAMARERO

En la parroquia rural

Es.e negocio, que sólo por el procedimiento se distingue del vulgar cuadrillaje de ladrones de cálices y de custodias, podría creerse que es exclusivo de la capital eclesiástica del Reino.

No, ciertamente. No están allí todos, ni siquiera los mejores tesoros del arte y de la riqueza. Son innumerables en España las iglesias de antiquísimo origen y que en otros siglos gozaron de gran preeminencia, en las cuales la piedad de su tiempo constituyó depósitos de valor inestimable.

Millares de páginas fueran necesarias para dar un ligero *specimen* de esas minas de riqueza, puestas a flor de tierra, de valores al portador en el mercado mundial.

Citemos como ejemplo un caso del cual por repetidas denuncias tienen noticia las autoridades. Se trata de *Camprodón*, villa hoy insignificante, metida allá en el riñón de los Pirineos orientales, frontera de Francia, como lo demuestran, más que los picos impracticables y más que las líneas de los tratados, las enormi-

dades que en su folleto relata el presbítero de aquella villa, Francisco Treserra.

Setenta y ocho páginas ocupa el escrito de ese infeliz setentón, que se hace cronista de su pueblo en párrafos de literatura tan detestable como de elevado sentimiento moral y patriótico.

La historia de una parroquia que lleva cobrando desde el año 1839 láminas concedidas para levantar una casa curato que todavía está en proyecto, es una leyenda de inverecundia desidia y de osadía sin ejemplar. Sólo en España puede darse el espectáculo de un cura que cobre durante SETENTA años el importe de unos derechos sin curarse de cumplir el deber anejo, y sin que el diocesano, que tiene del Estado y del pueblo fiel, el oficio de visitador y revisor del curato, deje de sentar la mano al *ratón embonetado* que hizo de la sacristía su quera.

Y no pasaría esto en país alguno, porque no habría una Dirección de la Deuda que estuviese setenta años sin informarse de la legitimidad de los pagos que ordena.

Y no existiría tal Dirección remisa, porque no habría pueblo que en setenta años no hubiese barrido Directores, obispos y párrocos, autores escalonados de esta enormidad: *el pueblo español* ha pagado durante setenta años unas láminas, cuyo interés acumulado con interés legal, ha doblado SEIS VECES el capital primitivo indemnizado.

Mas, existía allá un monasterio de Benitos del siglo IX, de abades fustres y de gran valor arquitectónico, rival del monasterio de Ripoll, aunque con la peor fortuna de haber tenido por obispos un avaro Sibilla y un politicastro Pol, en vez de tener, como el otro, un artista genial como Morgades, cuya memoria sería eterna y mundial, si no la hubiese oscurecido la mancha de la persecución de Verdagner, cantor de aquel monasterio y resancitador del obispo Oliva.

Lo que mosen Treserra escribe de lo ocurrido con aquel monasterio, no indigna, sino que aturde.

Aun las paredes han sido víctimas de la codicia clerical.

Y ese desdichado anciano que ha elevado sus protestas á todas las autoridades, y siempre inútilmente, ha visto premiado su celo religioso y patriótico con una declaración vergonzante de *locura* y con una suspensión de licencias de su obispo, que se toma todas estas licencias y manifiesta su excelsa cordura, fiado seguramente en que nada ni nadie habrá de revisar su conciencia, ni habrá neuropata que se cuide de examinar si tiene cabales los órganos pastorales.

**

Tales son los ejemplos que la Iglesia da á los españoles en este particular. El título romano, y la apatía del Estado y el contubernio tácito de las autoridades están con tales procedimientos *excitando*, *provocando* y *desafiando* al pueblo español á barrer con la fuerza de la violencia

el latrocinio que la ley con más suavidad debió impedir, y que en vez de impedirlo y atajarlo, lo patrocina, sosteniendo en las mitras á tan cuerdos y avisados obispos, y declarando locos de atar á quienes no se someten á ser comparsas mudos del latrocinio.

Los que estamos convencidos hace tiempo de que sólo la escoba revolucionaria podrá limpiar tal basura, debemos felicitar á esos obispos por la gallardía con que sostienen el cartel de desafío al instinto de justicia y dignidad del pueblo español.

Así, así se fué preparando la dinamita espiritual que produjo á su tiempo el *Saco de Roma*.

Pero, si aquello se repite, no vengan las duquesitas y obispiños de ahora á hablar de sacrilegios, de profanaciones, de respeto al templo y á los sacerdotes. Para entonces nos servirán los textos de los duques, cardenales, obispos, y progenitores, con los cuales desharemos su sofisma: «no es ya iglesia sino cueva de ladrones». Destruir una cueva y ahorcar á los ladrones es cosa muy distinta de atacar al templo y ahorcar al sacerdote.

El que quiera ser tratado como sacerdote y que su oficina sea considerada como templo, haga en ella las cosas de Dios y no las muecas del diablo.

Eso dijo Cristo, ante cuyas palabras han de doblar oficialmente su cabeza los empleados oficiales de España.

Es posible

En la calle de Vera Cruz del Tomelloso, hay un colegio de niñas regentado por cuatro hermanas de la Caridad.

Y háblase de un estupro cometido en una joven de diecisiete años, por un seguramente respetable ministro del Altísimo.

Sin datos precisos para ocuparme del asunto, me limito á consignar mi modesta opinión de que no me extrañaría que fuese cierto.

Si el justo seglar puede caer siete veces al día, según el Evangelio, ¿cuántas no caerá el justo eclesiástico?

En las almas más puras es donde hace presa con más ahínco la tentación pecaminosa.

El fanatismo

Es de todos los tiempos, y como siempre ha tenido fieles y adversarios, constantemente ha sido objeto de excitadísimas polémicas.

No me refiero solamente al fanatismo religioso, sino al fanatismo en todos sus aspectos, científico y artístico, con sus sectarismos de escuelas y sus sistemáticos adeptos, y al fanatismo en la vida real y en la ideal, pues en todos los aspectos se presenta, y bajo cualquiera de ellos que te le considere, no es más que el oscuro ropaje con que se viste la ignorancia y la

valla inmovible que aísla completamente al hombre de la civilización.

El fanático es el agente pasivo de la sociedad que admite las cosas tal como se las suministra el agente activo que constituye su creencia. El nunca reflexiona, permanecen como muertas sus facultades intelectuales; en él habrá potencia, pero no hay actividad para producir el acto y carece de la energía precisa para la generación intelectual.

Supongamos una sociedad de fanáticos. ¿Qué sucedería? Las nobles ambiciones que tienen su origen en las inagotables fuentes del alma humana, desaparecerían; el embrutecimiento no se haría esperar con la atrofia psíquica, y el ser racional por excelencia, el hombre, se transformaría en verdadero animal irracional, apto sólo para las funciones que las leyes físicas y naturales exigen de un modo ciego é inapelable. Nada más denigrante y contrario á la naturaleza humana que el fanatismo.

Afortunadamente el número de fanáticos va disminuyendo, por comprender que es indigno el papel de estúpido receptáculo, donde tienen entrada las ideas de los demás, sin producir ninguna por su parte. Por regla general todo el mundo tiene tendencias á la inventiva; las ideas de los unos sirven de origen, estímulo y base para ideas más avanzadas de los otros; todos quieren ser los primeros en el camino ilimitado del progreso, y los últimos que empujen, para que no cese en su marcha, el carro grandioso de la civilización.

Esforcémonos, cada cual según sus fuerzas y en la esfera en que se agite, para extinguir en absoluto esa verdadera lepra social, causa degenerante de los seres, y al desaparecer será cuando, reconocidos por el hombre los derechos inherentes á su dignidad, se gravarán en el corazón de todos los tres sublimes principios: Libertad, Igualdad y Fraternidad, predicados por Jesús de Nazaret, que fué el primero que condenó el fanatismo.

JOSÉ QUILIS PASTOR

Cuento tártaro

Dicen de Roma, que en un convento de monjas se ha cometido un robo audacísimo.

A primera hora de la mañana llamaron á sus puertas pausadamente.

La hermana portera miró por la reja y vió que los recién llegados eran frailes.

Preguntó qué deseaban.

—Traemos—dijo el que parecía jefe—una cartita del señor cardenal vicario, que usted tendrá la bondad de entregar á la madre superior.

La hermana corrió á llevar la carta, y momentos después volvía para franquear libremente la entrada á aquellos frailes, que, según decía el vicario en su epístola, estaban efectuando una visita de inspección á todos los conventos de Roma.

Dos frailes quedaron junto á la puerta,

y otro fué recibido por la superior, á la que sometió á un minucioso interrogatorio acerca de la marcha de la casa.

Los restantes padres recorrían entre tanto el convento, inspeccionándolo todo y registrando armarios y mesas. Todas las llaves de la casa les habían sido entregadas.

Terminada la visita, los frailes se despidieron, agradeciendo á las monjitas las facilidades que les habían dado para realizar su misión.

Momentos después, las monjas corrían despavoridas de un lado á otro, sin dar crédito á lo que veían.

Aquellos frailes no eran tales frailes, sino una cuadrilla de ladrones.

Habían saqueado el convento; no quedaba en éste ni un solo objeto de algún valor material.

Me da en la nariz que todo eso es mentira, entre otras razones, por no indicarse el convento donde ha ocurrido; pero contribuyo á que corra la noticia, para que se enteren las pobrecitas monjas de España, y no abran la puerta á personas que vayan vestidas de frailes, así lleven veinte cartas, no digo ya de un cardenal, del propio Papa.

¡Hay tan poca diferencia entre los auténticos y los falsificados!

Los impulsores de la superstición

¡Sabéis cómo son las brujas tal como las definen en Galicia!...

Son unas señoras viejas, más viejas que señoras, siempre desgreñadas; muy rara vez van acompañadas de escobas, como era la antigua creencia, y si se pasean, cuando menos, precedidas, las que son solteras, del *trasno*.

¿Y quién es el *trasno*?

Muy sencillo; es el diablo, según, atemorizadas, las comadres cuentan; la superstición hace vérselo por prados, montes, poblados, villorrios, bajo una multitud de formas, adoptando, por lo regular, las de burro ó cabra.

Si el *trasno* rebuzna, barrunta que en la familia del que lo escucha sucederá una desgracia sin cuento.

Si la cabra bala, es un pariente el que pudre, que está condenado en el infierno y pide rezos.

La bruja, con sus poderosos encantamientos que posee, mata el ganado del campesino; en los campos prohíbe que la semilla germine, y, llorosas, las gallegas dicen:

¡Si a los frutales manda á morriña, las frutas nunca cuaxan, é que si medran son'che cativas, e non valiendo nunca pra nada, si dasllon á ó porco morre finchado cando la traja!

La bruja y ó demo si se casan tienen hijas nada más; las *meigas* (brujas jóvenes) que se dedican á fastidiar al género humano. Son las causantes del mal de ojo; las portadoras de la morriña; llevan la filoxera á la vid; llenan nuestros campos del cerulenses acridium, que todo le arrajan, como el fuego que talada á su paso destructor; producen el desmedro á los niños; á las niñas secan las amapolas de sus mejillas y las rosas de sus senos, como helados capullos que no resisten el rigorismo invernal

de los elementos; en la época estival de la vida permanecen en el mismo estado inerte que en la infantil edad.

Estos chicos infelices, por lo regular anémicos por el agobio constante de trabajo y falta de alimentos, no son asistidos por el médico.

Al médico, en las aldeas de Galicia, le consideran como un señor que ha hecho una contrata con la muerte, y le huyen cuanto pueden, y traen de la botica del olvido los diagnósticos que ordena, que quizá fueran la salvación del paciente...; en cambio, se venera al curandero, que, por lo regular, suele ser una mujer de tan vastos conocimientos curativos como ilustre el mayor zocato de las Batuecas.

Los curanderos, con un criterio menos desarrollado que las bestias, dicen sin pensar lo que hablan, y matan con sus disparates, y llenan su andorga de manjares y el bolsillo de blancas; en cambio, los animales que piensan en los pesebres, como recompensa á su mudo criterio filosófico, piensan callando que nos pueden demostrar que tantos y tantos otros con forma humana, con mayor motivo merecieran ser atados de un ronzal á la cuadra, patria har-to magnánima que á ellos los vio nacer.

Recuerdo que uno de estos ilusos cura vidas, y no ciertamente de los más torpes, confundía á la magnesia con la gimnasia.

Otro ilustre penco protomédico, á una infeliz paciente cuya vida peligraba si no se practicaba con urgencia una operación en la matriz... (verídico, exactísimo, yo lo afirmo que jamás he mentido), la diagnosticó el muy... animal iba á decir y lo sostengo, por espacio de seis meses, cataplasmas de linaza en la frente á todo pasto.

Hora va siendo ya de que el Gobierno se interese por la ilustración de aquellas personas que viven en las aldeas de Galicia tragándose las supercherías y embrujamientos que ciertos seres sin conciencia tratan de divulgar, y de que se les dé, cuando menos, una somera educación á esos fervientes infelices del eterno maleficio.

He vivido mucho tiempo en Galicia y he observado, mucho y detalladamente, hasta qué grado ha entrado la superstición en estos infelices.

He aprendido mucho, y haciéndome el ignorante, fingiendo ser ferviente de esta inicua religión..., he descubierto quiénes tratan de fomentarla y atrofiar á aquellos espíritus, aptos á impresionarse, con horripilantes patrañas, tan bien urdidas como la araña epeira teje su red mortífera en las orillas de un riachuelo, á fin de saciarse con la sangre de sus víctimas.

Yc diré cuanto sé...; y creedme que la verdad resplandecerá en sus más horripilantes desnudeces.

Otro día quitaré la careta á los culpables y os diré quién era «la bruja de la cisterna.»

GOROSTIZA

La fe torera

Dicen de Sevilla á un periódico de Córdoba, que la madre de los toreros hermanos Gallo, solicitó una Bula pontífice para establecer en su domicilio un oratorio particular bajo la advocación de Nuestra Señora de La Esperanza, y que la Bula ha llegado ya, comenzando ense-

guida los trabajos de instalación del oratorio.

La inauguración será solemnísimamente, verificándose solemnes funciones religiosas, pues está la «señá» Gabriela dispuesta á gastarse cuanto sea preciso en honor de su Virgen predilecta.

En el oratorio colocará una Imagen de plata, de gran tamaño, siendo Benllure el encargado de modelarla.

La madre de los diestros quiere perpetuar su gratitud á la Virgen de la Esperanza por el milagro que obró, librando de una gravísima cornada á Joselito en una de las corridas de San Sebastián.

Los sevillanos están entusiasmados con el proyecto.

Dícese que Rafael y Joselito Gómez torearán una corrida cuyos productos íntegros se dedicarán á la construcción del expresado oratorio.

Supongo que, convencidos esos toreros de que llevando la medalla de la Virgen de la Esperanza no hay toro que pueda causarles daño alguno, se arrimarán á los bichos más aún que el fenómeno Belmonte.

Recomiendo al público que los silbe de firme el día que huyan ó se recelen ante un toro, no precisamente por su cobardía, si no por su falta de fe en la ayuda de la Virgen Santísima.

El Magisterio español trata de celebrar una peregrinación á Roma, coincidiendo con las próximas fiestas de Navidad.

Esta noticia explica, más que todos los datos estadísticos, el atraso moral é intelectual de España.

Tales maestros, tales discípulos.

Lo que queremos

Hay millones de seres humanos que trabajan diez ó doce horas diarias en odiosas condiciones á cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y creado ó acrecentado las fortunas particulares mediante un trabajo de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas á los transeuntes ó solicitan su entrada en un asilo.

Hay millones de niños hermosos é inocentes que carecen del alimento y de la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y que sin trabajo carecen de todo lo necesario.

Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, á su familia, á sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados á quienes la miseria, la ignorancia y la opresión impulsan fatalmente á infringir la ley, hecha contra ellos, y, como consecuencia, gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón debe querer que eso acabe.

Intrigantes y ambiciosos investidos de

un mandato por la candidez popular. tu nantes é imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el Tesoro público, que alimenta el proletariado.

Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan.

En su ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta, acuden respetuosas al paso de un grande que las desprecia ó las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras que predicaban resignación.

Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos desean que eso tenga fin.

Vivir, ser dichosos, ser libres... *eso es lo que queremos.*

Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda.

Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijarse nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del Arte y de la Naturaleza, procurar á nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad á través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar á nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestra idea.

Eso es lo que queremos.

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desenvolvimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías.

Hay que pedir á la vida todas las alegrías que contiene.

Propagadores voluntarios de una idea que sabemos que es justa y bella, consideramos animosos las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes á ella.

Si es ser malhechor querer el fin de la miseria, de la ignorancia y de las guerras; si es ser malhechor preparar el advenimiento de una sociedad de concordia, de saber, de abundancia y de armonía, somos malhechores, aceptamos el epíteto, le reivindicamos con orgullosa dignidad.

Abandonen los adversarios la esperanza de desarmarnos; no somos de aquellos á quienes se intimida ni á quienes se corrompe.

El espíritu de independencia se desarrolla y fortifica en el seno de las nuevas generaciones; la idea de emancipación anima é inspira á todos. El esclavo quiere conquistar su puesto de ser libre; queremos ser dichosos, ciertamente más, puesto que es posible; queremos que lo sean todos, porque no podríamos reír cuando los otros lloran, cantar cuando los otros gimen.

Eso queremos, y lo queremos con el poder de nuestra firmeza, con la energía de nuestra perseverancia.

¿Lo quieres tú que me lees? ¿Quieres vivir, ser dichoso, ser libre? ¿Quieres que

cada uno sea libre, sea dichoso y vivo?... ¿Sí? Pues depende de ti, de mí, de todos, que esa aspiración magnífica se convierta en un hecho.

SEBASTIÁN FAURE

Tiempos pasados

En la iglesia de San Jorge, (Cahors, Francia) se están realizando obras de reparación en el campanario.

Al levantar las losas que cubren un ventanal que hay en un cimbalillo de la cúspide, se descubrió un esqueleto humano.

Esto ha ocurrido muchas veces al meter la piqueta en las iglesias.

En otros tiempos cometían muchos asesinatos las gentes clericales.

Hoy han variado mucho.

Requiescant.

¡AGUA VA!

«Tiene mi maridito
venas de loco;
unas veces por mucho,
y otras por poco.»
(Del Canoionero popular).

Consumiéndose estaba
de sed la tierra,
lo mismo por el llano,
que por la sierra...
¡Causaba angustia
verla tan triste, ajada,
marchita y mustia!

En la vid, el racimo
languidecía;
la manzana en el árbol
se repudría...
Y en el majuelo
y en el pomar, la gente
clamaba al cielo.

Surgía, al ver los campos
morir de anemia,
de cada boca el grito
de una blasfemia...
¡Qué int recciones,
votos, y juramentos,
y maldiciones!

Por fin Dios, apiadado
de los mortales,
buscó y halló el remedio
para sus males...
«¡Agua va!» (dij),
y el cielo fué el pitorro
de un gran botlje.

Cayó el agua á torrentes
sobre la tierra,
lo mismo por el llano,
que por la Sierra...
Mas los turbiones
ocasionaron miles
de inundaciones.

«¡Ni tanto ni tan calvo,
Señor!» (clamaban
los labradores, viendo

que se anegaban).
y los que eriales
eran, se convertían
en lodazales...

«¡Ved, Padre, que con tanta
lluvia (los amos
de las tierras gemían)
nos arruinamo!...»
Mas—sordo al eco
de sus hijos—el «Padre»
se hacía el sueco...

Y hoy cantan en los campos,
á voz en grito,
los labradores:—«Tiene
mi «Padrecito»
venas de loco:
¡unas veces por mucho,
y otras por poco!»

CARLOS MIRANDA

Miraflores de la Sierra, 10 IX 18.

Zapatazo pontificio al clero español

Aunque nada ha dicho la Prensa que llaman grande en las regiones clericales, ha causado profunda impresión la noticia comunicada por el telégrafo, de que Pío X ha decidido que no sea designado para el ministerio episcopal el sacerdote que no posea perfectamente la lengua latina.

«Que le sea absolutamente familiar», parece que reza la frase del Papa, bastante ambigua, pero lo que más ha chocado es que toda la curia romana dice á quien quiere oírlo, que esta sorprendente medida la toma Pío X mirando á los obispos españoles y á los sudamericanos.

Algo de eso había de ser, puesto que es ley general en el clero católico latino (lo hay griego) que á nadie se promueva, ni aun al subdiaconado, sin que sepa bien la lengua del Lacio. El conocerla constituye un deber fundamental, como el saber primeras letras para entrar en un Instituto ó Universidad, y el solfeo para tocar un instrumento ó componer música.

¿Hay clérigos ignorantes del latín? Sí, por cierto, muchos, y forman una especie inconfesable, lo que jamás se reconoce, lo que ni tiene ni puede tener estado oficial. En este terreno está vigente el supuesto de que todo sacerdote conoce, esto es, lee, traduce, escribe y habla el latín, como se supone que todo hombre de carrera se halla en igual actitud con su lengua patria.

Recordaré aquí, pues viene á pelo, que en la mismísima Nunciatura de Madrid, ¡creo que establecimiento clerical más latinol..., conocen mucho á un clérigo, todavía relativamente joven, el cual á fuerza de recomendaciones y de buena conducta, pasó en el Seminario de Orense por las Humanidades y por la Filosofía, sin saber latín. Pero llega al primer curso de Teología, y el profesor, sacerdote muy serio, le dice:

—No se moleste, porque usted no ganará nunca este curso. Yo explico en latín, el texto está escrito en esa lengua, los alumnos, en ella, sin una palabra de castellano, dan las lecciones, disertan y discuten. Usted no sabe latín, luego ni me en-

tenderá á mí, ni el texto, ni á los condiscípulos, y en su vida sabrá la asignatura, ni yo, por todo lo del mundo, lo aprobaría...

—Señor, es que...

—Ya, y; que ha cursado los precedentes años, y, haciendo el «mondieu» el observante, el devoto, el comulgador, ha ido saliendo, ¿eh? Esa es la desgracia de los Seminarios y la perdición del clero, á la que mi conciencia no me permite contribuir. En mi aula no formo devotos sino teólogos: ciencia, ciencia, que la virtud es de otro orden de cosas.

Y aunque la mamá del alumno visitó al obispo, que se renegó impotente contra la entereza del catedrático, y aunque removió todo lo removible, el joven tuvo que salir del Seminario, y más tarde acabó sus estudios en el de Madrid, sin saber latín, por supuesto, y á fuerza de influjo.

Ló chusco es, que hoy ese presbítero ejerce un alto cargo en la Nunciatura, que exige manejar el latín, siquiera el de las bulas y breves: él suple esta deficiencia con su conducta intachable y su natural bondad; ellas y la influencia lo elevaron hasta ese cargo... Pero todo eso no es oficial, no se reconoce; el clérigo aludido, oficialmente es un latinista, como ahora se dice, y á vivir, digo, á cobrar.

Sabe toda la Iglesia española que el actual provisor de Madrid, Vales y Failde, ignora el latín en absoluto; que lo mismo les ocurre al obispo de Vitoria, Sr. Cadená, al de Sión, Cardona, aunque en menor grado de... ignorancia; al de Valencia, señor Guisasaola; al de Coria, Sr. Mencheta; al de Zamora, Sr. Ortiz; más á otros preladados y á un sin fin de canónigos y altos dignatarios de nuestra pobre y decalada Iglesia; sólo que tal estado de cosas queda en el terreno de lo que jamás se confiesa públicamente.

La determinación del Papa, torpe é imprudente, provocativa y depresiva, como todas las suyas, para el clero, como dictada por un espíritu jesuítico, proviene de la ignorancia en el latín que demuestran en sus escritos dirigidos al Vaticano los obispos de España, los de Portugal y los de la América latina; mas también de lo embrazados que los ven cuando van á Roma y allí no logran entenderse en esa lengua ni con el Papa ni con los vaticanistas sacerdotes, lo que no sucede á los prelados de Francia, Suiza, Bélgica, Austria, Alemania, Inglaterra, naciones del Norte, Estados Unidos y otros países.

Torpe medida, he dicho, y lo sostengo; porque reconocida esa deficiencia privadamente, lo que procedía era una acción rápida y enérgica encaminada á regularizar los estudios eclesiásticos, á hacer, en una palabra, que se cumpliera lo que ya está vigente.

Porque procurar que conste la pericia latina sólo en los candidatos al episcopado no implica tolerar la incipiente en el resto del clero, y al mismo tiempo dar de ella un público testimonio, nada menos que pontificio, denigrante para el sacerdocio? Eso ha hecho Pío X, muy á gusto de los jesuitas, sus inspiradores, que no perdonan ocasión de deprimir á la prelatura y al cleruicio.

Y si en éstos hubiera dignidad y vergüenza y espíritu de clase y... lo que hay que tener, pronto y con denuedo cristiano

le gritaran al Papa ante el mundo entero: —¡Ehl, santísimo padre, poco á poco. Si hace indispensable la eclesiástica ley el conocimiento del latín, en la práctica está evidenciado que los Papas deben ser estadistas, y su santidad no lo es; han de saber, por lo menos, la lengua francesa y dominar la italiana, y su santidad no se halla en ese caso; deben ser buenos canonistas, y su santidad tampoco lo es, como harto lo ha probado:

Nadie menos autorizado que vos, santo padre, para tildar á nadie de ignorante... Menos malo es no dominar el latín, que ignorar el dogma católico, y su santidad aprobó, autorizó y recomendó su famoso Catecismo para toda la Iglesia, pero acaba de resultar demostrado que era herético, y ha habido que recogerlo. Su santidad aceptó la bula Borromea, y ha tenido que reformarla por imprudente; hizo lo mismo con la Encíclica Constantiniana, y también ha tenido que tragársela por imprudente y llena de falsedades, que hubieran escandalizado al mundo.

Y, ¿ahí estamos á los diez y siete años de haber impuesto León XIII á España y á América del Sur un nuevo plan de estudios eclesiásticos, porque el antiguo y acreditado, que tan buenos latinos, filósofos y teólogos produjo, le parecía deficiente? ¿Ha sido éste el fruto, la ignorancia que ahora su santidad nos echa en cara? Y, ¿qué necesidad había de deshonorarnos así? Medios sobran para el intento reformador, sin llegar al descrédito, santo padre.

Para eso no valía la pena de violar el Concordato español, variando el plan de estudios con gran perturbación y perjuicio de nuestra Iglesia. ¿De modo que Roma hace el daño y Roma lo castiga desprestigiando?»

Estas razones no tienen respuesta. Lo malo está en que no se emiten más que «sotto voce» en las sacristías y reuniones privadas de clérigos, porque el sacerdocio católico es una clase abyecta, envilecida, perdida, como todas las que renuncian á la dignidad, á la altivez humana; ¡que aguanten cachete y calle!

Lo gracioso va á ser que, pese á todas las medidas papales, serán obispos tantos malos latinos como ahora, ya que ni Pío X ni nadie podrá encauzar aquí ni en otra parte la enseñanza de Seminario, ni evitar el empuje de las enaguas, de las casacas galoneadas, de los hábitos frailunos y del dinero de Doña Simona, es decir, de los que hacen á los obispos y los imponen al Vaticano ó le engañan hábilmente.

Bien mirado, aún cabe consuelo para el presente. Cuatro siglos hace que otro Papa exigió para ascender á obispo siquiera el saber leer el latín chavacano del Misal... y no le hicieron caso.

El pontífice actual, suponiendo que lo leen, ya piden que lo entiendan; conque hemos progresado.

UN CLÉRIGO DE ESTA CORTE

El Radical

Una joven siria, siendo cristiana, se casó con un musulmán.

Indignados un hermano suyo y su padrino, católicos verdaderos, la dieron varias puñaladas ortodoxas, dejándola abandonada en las cercanías de Morelle.

Conducida al hospital, falleció á las pocas horas.

Como ya he dicho que eran católicos verdaderos, me ahorro el comentario.

Expulsión higiénica

El día 10 del corriente fueron expulsados de su colegio de Tolón los padres maristas, que tenían el monopolio de la enseñanza en el apostadero francés del Mediterráneo.

El comisario de policía se presentó de mañana en el colegio, y una vez en el portal, se anunció al superior y le expuso el objeto de su visita.

Acudieron poco á poco los hermanos, se enteraron de la nueva, y en buenas formas protestaron de la orden que recibían.

Con mejores formas aun, el comisario, poniendo suavemente la palma de la mano sobre la espalda de cada uno de los hermanos, con un simulacro de violencia los fué empujando hasta que abandonaron la casa.

El edificio, desocupado en seguida, quedó solo, limpio, saneado, sin una sombra, sin una oscuridad...

Por ver esto en España, y en este año, diera yo:

El ojo sano de un cura tuerto.

La pata firme de un fraile cojo.

Y la mano completa de un jesuita manco, (si hay alguno que lo sea, que no lo crea).

Pero ¡ay, no lo veré! No está el año de suerte.

Tiene gracia

La Srta. Magdalena Supiap, de treinta y cinco años de edad, que padecía una parálisis reputada incurable por los innumerables médicos que la habían visitado, ha sido repentinamente curada.

Arrojando las muletas con que había llegado, poseída de gran fe, ante la gruta de la Virgen, comenzó á correr como un galgo.

Tomando á broma estas cosas ¡qué divertidas son!

Lo que atenúa el regocijo, es pensar en que tanto holgazán viva de estas martingalas.

Invento aterrador

Un joven, émulo de Edison, ha encontrado el medio de utilizar el piano con un fin práctico.

Calculando la suma de energía mecánica que derrochan los pianistas mientras ejecutan piezas, ha pensado que pueden transformarse en electricidad, é inventado un aparato transformador, que ha aplicado al piano.

La electricidad así obtenida se consagra á hacer la comida en la cocina.

El vals de *Fausto* basta para freír una chuleta de carnero, mientras que para

nn cocido se necesita la marcha de Tanu-hauser.

La malo del invento, es que nadie podrá vivir en una casa donde se utilice a la vez en las cocinas, la fuerza eléctrica de tres ó cuatro pianos. Habrá que taparse los oídos ó echarse á la calle, donde tampoco se podrá estar.

¡Vaya un ruido! ¡Ni en el sitio de Andrinópolis!

Gimnasia católica

En la estación de Civitavecchia ha sido apedreado el tren que conducía á las Sociedades católicas que han tomado parte en el reciente Congreso de Gimnástica. Los viajeros rechazaron la agresión, resultando 25 heridos de ambas partes.

Lo he dicho antes de ahora: las religiones son muy necesarias para el adelanto de la cirugía. Sin religión no andarían siempre los hombres á cincarazos.

Lo de que se celebran ya Congresos de gimnastas católicos en el Vaticano, encuéntralo muy natural: la iglesia viene desde hace tiempo dando saltos gimnásticos entre la pseta, el franco, y la lira.

Donde quiera que fueres...

Una joven hebrea, embarazada de siete meses, llegó á Barcelona, y so pretexto de abrazar la fe católica, explotó á muchas personas dñerosas, hasta el punto de crearse un capitalito, después de haber hecho demostraciones tales como ingresar en un hospital y en un convento.

Reunido el capital desapareció trasladándose á Tánger, donde sigue dedicándose á las prácticas de su antigua religión.

Un timo parecido al del cartucho de perdigones.

Lista es la moza. ¡Mire usted que darsela así á los católicos, que no tienen rival en la requisa de ochavos!

El cielo haga que disfrute con salud el importe del timo, con el que ha venido á probarnos lo que ya sabíamos, esto es:

Lo fácil que es á los que roban y están pasar por católicos perfectos.

La hebrea se diría:

«Donde quiera que fueres»...

Los penados de Alcalá

Solicitan del gobierno un indulto general con motivo de la venida á España del presidente de la República francesa.

Algunos periódicos clericales se oponen á que se les conceda. Como siempre que se trata de esto.

Lo de haz con otro lo que quisieras que hiciesen contigo, es una blasfemia en su boca.

Hay que convenir, sin embargo, en que hay cierta lógica con su conducta.

Los que atribuyen á su Dios el absurdo de que manda al infierno por toda

una eternidad al que come una chuleta en viernes de cuaresma, deben sustituir aquella máxima por estas otras:

«El que la hizo que la pague.»

«Al que cae, que no le levante ni la caridad.»

«El arrepentimiento que abre las puertas del cielo, no debe abrir las de la cárcel en la tierra.

Y mil parecidas á estas.

No hay dureza de corazón comparable á la de los católicos perfectos.

Nostalgia carga

Al regresar el día 10 los jaimistas de otro mitin celebrado en Amorebieta, unos cuantos socios que se hallaban en el balcón del Círculo bizcarrar de Galdácano les dijeron no sé qué, al ver que, al desfilas los «requetés» formados, iba mandando una de las secciones un cura con boina blanca, llevando á su lado una sobrina vestida de cantinera.

Con este motivo se armó una de carlista bárbaro.

¡Qué bien iría la señora,

ó sobrina del curiano,

con el fusil, la canana,

el vaso y la cantimploral

¡Y qué barbián iría el tío,

es decir, el sotanilla,

haciendo de cabezalla

en guisa de desafío,

y soñando en los momentos

en que, con su prenda al lado,

presenciara alborozado

ocho ó diez fusilamientos!

Para los pobres que sostienen el Círculo de San Pedro ha enviado el Papa 2.000 pesetas.

¡Pobre señor! ¡Se va á arruinar!

Afortunadamente los católicos son excelentes imitadores de San Bruno, y le enviarán ciento por uno.

El presbítero

J. M. Rivera

Seducor de una señorita

(Del reporter del N. Y. C. Star)

Otra inocente niña ha sido víctima de la impureza de un sacerdote católico: otro respetable hogar ha sido destrozado y otro moralmente degenerado cura se oculta en lugares desconocidos.

En resumen: otra historia como miles del propio género es la de Catalina Roessle, que habitaba en el número 182 de la Avenida Driggs, Greenpoint, Brooklyn, New York y el Reverendo Padre J. M. Rivera, de la Iglesia católica romana de Santa Cecilia, imponente construcción de granito que ocupa toda una manzana en las calles Herbert y North Henry, Brookling, New York.

La historia de la seducción de Catalina Roessle, ahora solamente de 18 años de edad por el «Padre» Rivera, que tendrá unos 35 años, data de hace dos años, en 1911, cuando Catalina en su natalicio, (3 Marzo), prometió á su hermana Adela, que se lleva tres

años, que se prepararía para la confirmación. De acuerdo con ello, asistió Catalina á las clases preparatorias para la confirmación en la iglesia de Santa Cecilia, presidiadas por el «Reverendo Padre» J. M. Rivera, á quien se consideraba uno de los más devotos y bien inspirados sacerdotes de la Parroquia.

Cuando Catalina empezó las clases para la confirmación, resultaba que ella había sido tierna y cuidadosamente vigilada por sus padres, evitando dudosas compañías y procurando que sus pasos no la condujesen á peligros de ninguna especie.

Pero cuando empezó las clases de confirmación, su madre, Mrs. Adele Roessle, entonces una buena católica, sentíase supremamente feliz y descuidó la vigilancia en cuanto á su inocente niña, juzgando que ya ningún mal debería temer, puesto que Catalina sólo salía para las citadas clases. Y cuando ella llegaba á la Iglesia no era acaso el hombre temeroso de Dios, el Padre Rivera, el instructor de muchas niñas, como un pastor que vigilaba su rebaño día y noche? ¿Qué podría temerse de él?

Las semanas pasaban, el tiempo de la confirmación se aproximaba y el Papá Roessle, un protestante, sentíase orgulloso de su hija Catalina, de la cual el «Padre» Rivera le había hablado congratulando al mismo y á su esposa de tener tan brillante hija, la más aventajada en la clase. Y para probar que esto no eran lisonjas, el «Padre» Rivera regaló á Catalina un precioso rosario y su propia fotografía en presencia de los señores Roessle.

Ahora, descorramos la cortina y trasportemos la escena á la última semana de Abril de 1913. El «Padre» Rivera se había cansado de Catalina y quería de-embarazarse de ella. Durante los dos últimos años él la había tomado para sí por las noches dos ó tres veces á la semana: ellos habían ido á New-York City y se habían hecho anotar como esposos en los varios hoteles en que se admiten parejas sin equipaje.

Después de dos años de tal estado de cosas, el Padre Rivera se había cansado y buscaba una estratagema para dejar á Catalina. Ellos paseaban por una calle poco alumbrada. «No podemos seguir así, Catalina», dijo el «padre» Rivera: tendremos que separarnos: he cogido la infección de una enfermedad venérea, y si queremos evitar el contagio, debemos apartarnos. Ahora debes preservarte, evitando mi compañía. No debo volver á verte más y esto es todo.

Pero Catalina no era tan fácil de convencer. Ella tan apegada al «padre» Rivera: si no podía reunirse más con él, al menos quería vengarse. Ella diría todo á sus más íntimos, todo aquello de que su familia estaba en la más completa ignorancia.

Entonces, llegado el 1.º de Mayo y cuando ya no podía prolongarse más tan violenta situación, Catalina declaró á su madre todo lo ocurrido.

Mrs. Roessle quedó anonadada. Ella no quería creer el relato de Catalina. ¡No! eso no podía ser cierto. Entonces Mr. Roessle fué llamado y la historia fué repetida en su presencia. Catalina proporcionó ciertas pruebas corroboradas por circunstancias de meses anteriores que habían llenado de perplejidad á su madre, pero que ahora resultaban tan evidentes como la luz del día.

Convencida de la veracidad del relato de Catalina, el primer impulso de Mrs. Roessle fué el de cualquiera otra buena y respetable madre: «matar al seductor». Pero el frío juicio de Mr. Roessle intervino y su dictamen reposado prevaleció. Ellos proporcionarán al «padre» Rivera una oportunidad de dar reparación al caso, abandonando la Iglesia y casándose con Catalina. Varios llamamientos hechos á la casa parroquial no dieron resultado, porque Rivera estaba fuera. Finalmente, la Sra. Roessle encontró en la calle, pero él negó los hechos, como hacen todos los criminales; y por último intentó inducir á Catalina á retirar sus cargos, ofreciéndole darle un documento en que se comprometía

á no tomar ninguna acción contra ella: La declaración fué redactada así:

«Por la presente, prometo no tomar ninguna acción contra Catalina Roessle, en cuanto á las acusaciones que ella ha hecho contra mí. Yo la perdono de todo mi corazón, como ella, de su libre voluntad, retracta y anula todas las indicadas acusaciones. (Firmado) J. M. Rivera. Brooklyn, N. Y. Mayo 18, 1918.»

La audacia de semejante manifestación no necesita comentarios. ¡Recuérdese que Rivera la escribió!

Faltando una satisfacción respecto al Padre Rivera, Mrs. Roessle dirigió en Mayo 22 la siguiente carta al Obispo O'Donnel:

«Estimado Padre: Van estas cortas líneas para pedir á usted una entrevista, á su mejor conveniencia, respecto á mi hija y al cura de la iglesia de Santa Cecilia, sobre lo cual estoy inquieta y espero ser inmediatamente atendida. Confío en que me favorecerá su pronta respuesta, quedo, respetuosamente. Mrs. Roessle.»

En contestación á esta carta, la señora Roessle, recibió la siguiente nota:

«Rectoría de Todos los Santos. 115 Throop Avenue.

Brooklyn, New York, Mayo 24, 1918.

Estimada señora:

Contestando sus indicaciones, nuestro Reverendo Obispo no puede concebir á usted la audiencia que desea para próxima fecha. Pero me ha dado instrucciones para oír su queja en su lugar. Puede usted venir aquí el lunes ó cuando le convenga. Suyo en Cristo. (Firmado) George Kaupert, V. G.»

Hacía es el tiempo fué que el «Padre» Rivera desapareció. Cuando un reporter de *The Menace* llamó en la casa parroquial de Santa Cecilia el 10 de Junio y preguntó por el Padre Rivera, una criada irlandesa de pelo rojo, que abrió la puerta, dijo: «El Padre Rivera se embarcó hace como tres semanas para alguna población de Puerto Rico, no sé cuál de ellas.» Cuando el reporter solicitó ver á Monseñor Edward J. Mc. Guldick, el rector, la muchacha replicó: ¡Ah!, seguramente él se ha ido en vacaciones y todos los demás sacerdotes están fuera también.»

Conociendo la intimidadora influencia que se produciría en cuanto á Mrs. Roessle tan luego como se diese publicidad á todo, el reporter de *The Menace* obtuvo la siguiente constancia en previsión de cualquiera retractación futura.

«182 Digg Ave, Brooklyn, New York, Junio 10 de 1918.

Phelps etc. Mc Clune, Publicista.

«Yo Mrs. Adela Roessle, por la presente certifico: que los informes dados á su reporter por mí, concernientes á la seducción de mi hija Catalina Roessle por un sacerdote católico romano, llamado el Padre J. M. Rivera, adscrito á la iglesia de Santa Cecilia, Brooklyn, es la verdad, toda la verdad y nada más la verdad. (Firmado) Mrs. Adela Roessle.»

Traducido de *The Menace*.

Aurora Missouri.—28 Junio 1918.»

La información que arriba publicamos, como habrán visto nuestros lectores, ha sido tomada del periódico *The Menace*, que se publica en Aurora, Missouri, para la defensa de la libertad religiosa y de conciencia, principios que en un tiempo fueron orgullo del pueblo americano y que hoy se encuentran amenazados gravemente por la intromisión de los católicos en la política de aquel pueblo.

Pues bien; *The Menace* denuncia el hecho que arriba publicamos y que en el próximo número continuaremos publicando, y dice que el Padre J. M. Rivera está en Puerto Rico.

Nosotros, ocelosos porque en nuestro país no tuviese acceso el hombre á quien se acusa públicamente en los Estados Unidos de haber cometido un crimen que nuestras leyes tienen calificado de seducción, quisimos cerciorarnos de si era verdad ó no que el padre J. M. Rivera había llegado á Puerto Rico. Hemos buscado por todos los me-

dios á nuestro alcance la verdad, y según nuestros informes, el padre J. M. Rivera, el que sedujo en Brooklyn á una niña cuando la preparaba nada menos que para entrar á cumplir en su religión, está en Puerto Rico; es más; ha sido designado por el Obispo católico de Puerto Rico para ocupar el puesto de cura párroco de Aibonito.

Si nuestros informes son reales, no tendremos palabras suficientes para reprimir la indignación del Obispo católico que tan en poco tiene el cuidado de sus feligreses, cuando introduce en el seno de esta sociedad un hombre á quien se acusa de haber cometido el delito de seducción.

Nosotros no censuramos al padre Rivera, porque, al fin y á la postre, es una víctima del bestial celibato; pero si queremos decirlo muy alto, para que todos nos oigan: si es verdad lo que el periódico *The Menace* ha publicado, y que nosotros hoy traducimos, los representantes de la Iglesia católica en Puerto Rico desde hoy nos merecen más desprecio todavía del que ya les teníamos, cuando al Obispo nada menos da albergue á un hombre á quien se le denuncia de haber cometido el delito de seducción en una infeliz criatura, á quien, valiéndose del confesonario, prostituye y la hace sucumbir por medio de promesas que él sabía no iba á cumplir, la convierte en una de tantas infelices criaturas que por el mundo andan llorando mentidos amores y envueltas en el dolor y el sufrimiento que les produce la ausencia para siempre del hombre que supo engañarlas y convertirlas en esclavas de su amor, y vagan por el mundo sufriendo y maldiciendo su condición de seres que ya no pueden aspirar á las bellezas de una vida tranquila y apacible, formando un hogar honrado, amando un esposo cariñoso y cuidando de hijos que la sirvan en su vejez de sostén.

Nosotros llamamos la atención del pueblo de Aibonito, á fin de que investigue la verdad de lo que dice *The Menace*, y si resultara cierto, los padres pongan á salvo sus hijas, los hermanos á sus hermanas, y los esposos á sus esposas.

Si es verdad, que los católicos pidan extricta cuenta á su Obispo, por el atrevimiento y la falta de consideración al enviarles un hombre que viene á perturbar la tranquilidad de sus hogares.

¡Alerta, sociedad de Aibonito! Vuestra tranquilidad está amenazada!»

La Conciencia Libre

San Juan, (Puerto Rico).

TEOLOGIA

De todas las ciencias, indudablemente, la más útilísima al hombre es la teología.

Y digo que es la más útilísima, porque cada uno se puede echar por la rigidez de la imaginación explicándose los fenómenos de que se da cuenta á su antojo.

Si uno de los sabios en la materia le dice, por aquí, y el otro por allí, y hasta se atizan candilazos de á folio, con la mejor voluntad, para convencerse mutuamente de que todos llevan razón y que son los únicos que poseen la verdad, muy bien.

Porque todos ellos, los más sabios, los fundadores, han estado en relación con Dios y tratado con él muy formalmente de las cosas que se refieren al hombre y la marcha que se ha de seguir para que todos lo pasemos á pedir de boca, los buenos creyentes, se entienden, y á satisfacción de estómago los divinos maestros y directores.

Con una respetable cantidad de sumisión, paciencia, conformidad y otras pa-

recidas cualidades en la masa común, y una respetable dosis de esperanzas y promesas repartidas á mansalva por los agentes de la divinidad, queda todo tan rico en delirios como ha estado hasta la fecha.

ZOILO DE ASTIGI

Bibliografía

Con el presente libro, como se dice muy bien en el prólogo, se publica por primera vez en España una obra de este raro y exquisito pensador que goza en América, de la más alta nominación, y en Francia, Italia y Alemania, de justo renombre.

Sus obras editadas hasta ahora en París, no han sido en España lo bastante propagadas, ni han estado, por su precio, al alcance del gran público que sólo conoce por referencias á este insigne escritor, uno de los más vigorosos y atrevidos pensadores de nuestra raza.

Pompeyo Gener ha dicho de Vargas Vila, que es un pensador justo y de una fuerza admirable, añadiendo en un sobrio estudio que de él hiciera, que así como en Alemania, que es modernamente el país de los filósofos profesionales, no se comprende un filósofo sin un sistema, Vargas Vila no está encarrilado en ningún método ni sistema, siendo en realidad un inductivo, aunque no presume de tal.

Vargas Vila es un solitario, un contemplativo; no admite dogmas, ni trabas, ni limitaciones; sus reflexiones son hijas de la observación de la realidad y en esto puede afirmarse que es un verdadero positivista.

Este notable libro que acaba de editar la Casa Maucci, de Barcelona, se vende en las principales librerías de París, España y América, al precio de dos pesetas.

El prejuicio de los sexos, por Juan Finot. —Dos tomos: Dos pesetas.

Finot, el filósofo del optimismo, como le llama el ilustre Max Nordau, ha dedicado largos años al estudio de lo que la mujer puede ser y desempeñar en una sociedad bien organizada, es decir, en una sociedad en la que se admitan los valores positivos de los dos sexos para asegurar la dicha y la felicidad humanas.

Para demostrar esta posibilidad ha escrito Juan Finot esta notabilísima obra, *El prejuicio de los sexos*. Es una obra documentada, reflexiva, de estudio, de meditación, en la que se nos presenta á la mujer á través de todas las civilizaciones y pueblos y se la examina desde todos los puntos de vista, tanto empíricos como experimentales, para deducir las conclusiones halagadoras de que la mujer tiene iguales derechos á gobernar la sociedad que su compañero el hombre.

La obra, traducida por el distinguido y notable periodista, V. Ballester Soto, consta de dos tomos, y como todas las que edita la Casa F. Sempere y Compañía, de Valencia, lleva en la cubierta el retrato del autor.

LA RELIGION
AL ALCANCE DE TODOS
Una peseta.

IMPRENTA: LIBERTAD, 31.—MADRID